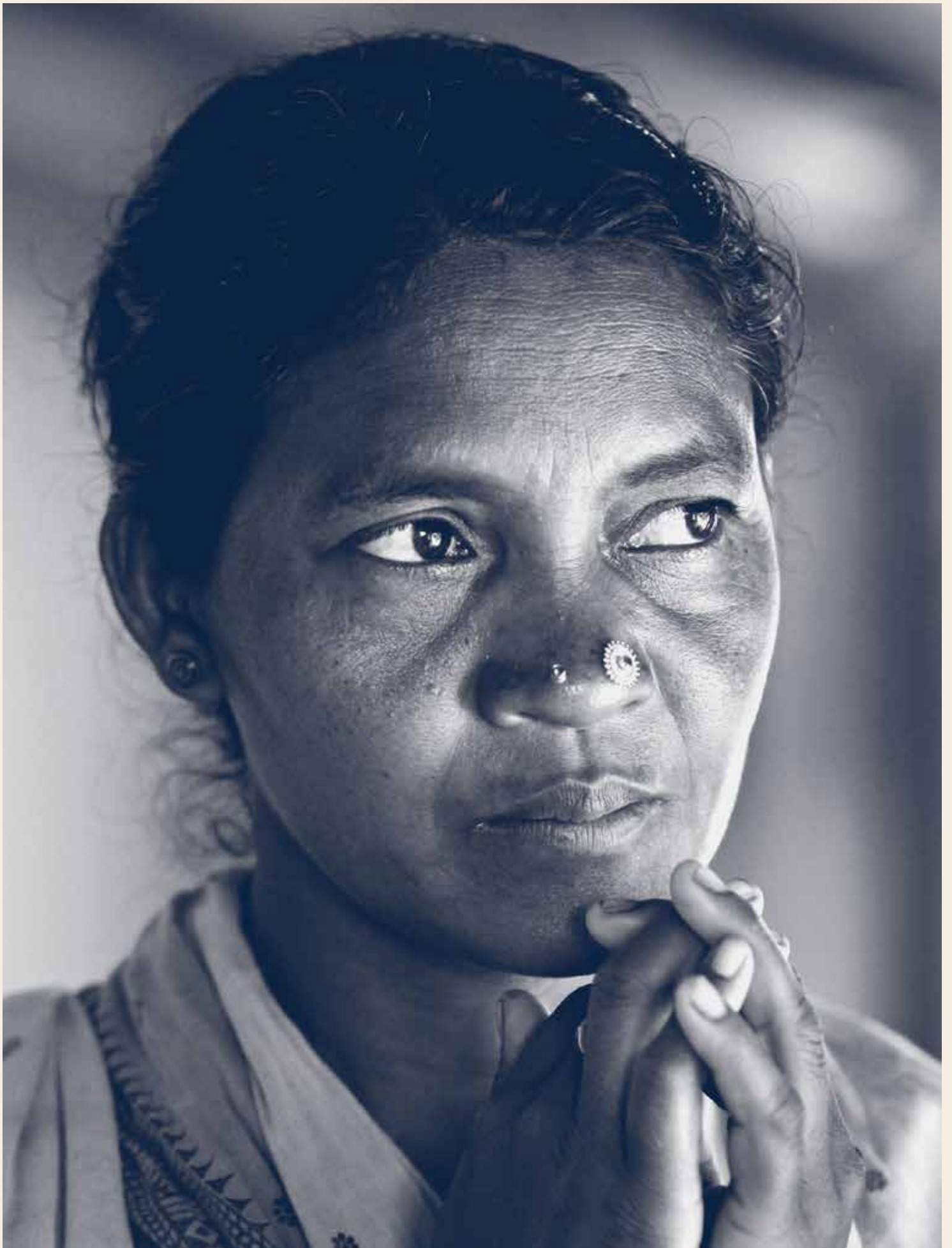


RESPUESTAS *a la* PERSECUCIÓN

*Conclusiones del proyecto de investigación Bajo
la Espada del César sobre las comunidades
cristianas en el mundo*





4

Resumen

34

Conclusiones

6

Introducción

46

Pautas de acción
recomendadas

8

Los contextos
de la persecución

56

Acerca de *Bajo la
Espada del César*

12

Tipos de respuestas de los
cristianos a la persecución

58

Sobre el informe

18

Respuestas a la
persecución por regiones

Medio Oriente y Norte de África 20

África Subsahariana 24

Asia Meridional 25

Asia Oriental Comunista 28

Rusia y Asia Central 30

Occidente 32



Resumen

Los cristianos en el mundo sufren persecución, tanto por parte del gobierno —sea este islamista, comunista o inspirado en un nacionalismo religioso— como por parte de regímenes laicos y actores no gubernamentales (por ejemplo, grupos violentos de extremistas religiosos).

Las respuestas de los cristianos a estas persecuciones son de tres tipos: en primer lugar, estrategias de sobrevivencia para preservar a su comunidad; en segundo lugar, estrategias de asociación forjando alianzas con otros para fortalecer su resistencia ante la persecución; y, en tercer lugar, estrategias de confrontación con las que se oponen abiertamente a la persecución o permanecen fieles a sus creencias, de tal forma que terminan pagando con el tributo supremo del martirio. Estas respuestas no son mutuamente excluyentes.

Resumen

Los investigadores de *Bajo la Espada del César* han estudiado la naturaleza de estas respuestas en 25 países, además de en “Occidente”. Ocho son las conclusiones de este estudio:

1. Entre los tres tipos de respuestas, las comunidades cristianas suelen adoptar con mayor frecuencia la estrategia de la sobrevivencia. Si bien estas estrategias son vistas como las menos proactivas, a menudo exigen creatividad, determinación y audacia. Estas estrategias incluyen retirarse a la clandestinidad, huir y adaptarse o incluso apoyar a los regímenes represivos.
2. Las estrategias de asociación son la segunda respuesta más común. En estos casos, las comunidades cristianas buscan asegurar su libertad religiosa desarrollando vínculos con otros grupos, incluyendo otras comunidades cristianas, no cristianas y laicas.
3. Las estrategias de confrontación son las respuestas menos comunes. Sirven para dar testimonio de la fe, denunciar la injusticia, animar a otros a oponerse a esta, ponerle fin y reemplazarla con la libertad religiosa.
4. Las respuestas cristianas a la persecución son claramente no violentas y, con muy pocas excepciones, no implican actos de terrorismo.
5. La teología —en particular, una teología de una comunidad cristiana, de una iglesia y cultura sufrientes— influye en la respuesta de esa comunidad.
6. Los cristianos pentecostales y evangélicos son perseguidos con mayor frecuencia que los protestantes tradicionales, los católicos, los cristianos ortodoxos u otros cristianos procedentes de iglesias más antiguas. Cuando responden a la persecución, los cristianos evangélicos y pentecostales tienden más a estrategias de sobrevivencia o, en raras ocasiones, confrontación. Tienden menos, sin embargo, a adoptar estrategias de asociación. Los protestantes tradicionales, los católicos y los cristianos ortodoxos, por el contrario, tienden más a las estrategias de asociación.
7. La intensidad de la persecución solo explica en parte las respuestas de los cristianos.
8. Si bien no es fácil decir en qué consiste el éxito, algunas estrategias de respuesta han conseguido resultados concretos dignos de imitación.

Véanse las páginas 34-44 para una explicación más amplia de estas conclusiones.

Al final, el informe revela que las respuestas de los cristianos a la persecución conllevan un pragmatismo creativo dominado por esfuerzos a corto plazo que les permitan estar seguros, fortalecerse por medio de vínculos sociales y, algunas veces, desarrollar una estrategia para oponerse a la persecución desatada contra ellos. El que se trate de esfuerzos pragmáticos no quiere decir que se hagan con poca fe, o con poca creatividad, audacia, prontitud, convicción teológica y esperanza de alcanzar en un futuro la anhelada libertad religiosa.

En esa línea, el estudio concluye ofreciendo algunas pautas de acción, tanto para las comunidades perseguidas como para organizaciones no gubernamentales, para instituciones gubernamentales y multilaterales externas, iglesias y comunidades cristianas, medios de comunicación, el mundo académico y económico que busca apoyar a estos cristianos.

Introducción

¿Cómo deben responder los cristianos a la persecución? Si bien numerosos estudiosos han documentado la persecución de los cristianos en el mundo, pocos se han preguntado qué hacen en realidad los cristianos cuando su derecho a la libertad religiosa es violado de manera flagrante.

El estudio contiene los resultados del proyecto “Bajo la Espada del César: la Respuesta de los Cristianos a la Persecución”. Es el primer estudio sistemático sobre las respuestas de las comunidades cristianas a la persecución. El proyecto quiere comprender mejor estas respuestas para ayudar a los cristianos perseguidos y a aquellos que quieren ser solidarios con ellos.

Introducción

Un equipo de 17 destacados investigadores sobre el Cristianismo en el mundo llevó a cabo un estudio a través de la investigación de campo cualitativa, incluyendo entrevistas con cristianos perseguidos realizadas entre octubre de 2014 y noviembre de 2015. Los investigadores se centraron en eventos actuales, ahondando en la historia solo en la medida en que esta ofrecía el contexto para comprender mejor la situación actual. El informe abarca 25 países, incluyendo la mayoría de aquellos en los que la persecución es más fuerte. En muchos de estos países, muchas comunidades cristianas de diverso tipo afrontan la persecución y a menudo responden a ella de diferentes maneras.

¿Por qué el presente informe se centra en los cristianos? En pocas palabras, porque los cristianos son la comunidad religiosa más perseguida, la que sufre las más terribles persecuciones en todo el mundo.

En febrero de 2015, miembros del Estado Islámico condujeron a 25 hombres, la mayoría de ellos cristianos coptos, a una playa de Libia y los decapitaron. Entre las víctimas estaban los hermanos Bishoy Kamel y Samuel Kamel. En una entrevista transmitida en todo Medio Oriente, Beshir, el hermano que les sobrevivió, perdonó a los asesinos. Pocas horas después, un vídeo de la entrevista publicado en Facebook contaba ya con unas 100,000 reproducciones.

Estas decapitaciones fueron solo 21 de los 7,100 cristianos que, según Open Doors, murieron por su fe en 2015. Esto representa un incremento de más del 300 por ciento desde 2013, cuando murieron 2,123 cristianos, excluyendo los incidentes de intimidación o violencia no letal. Es difícil encontrar datos confiables sobre esa persecución no letal. La información varía considerablemente. Sin embargo, incluso las estimaciones más prudentes sobre las persecuciones religiosas en todo el mundo consideran que el 60 por ciento tiene por objeto a los cristianos. La Sociedad Internacional para los Derechos Humanos, una ONG con sede en Fráncfort, estimó en 2009 que el 80 por ciento de los actos de discriminación religiosa que suceden en el mundo tienen por objeto a los cristianos. Otros observatorios de derechos humanos corroboran este dato. Un informe del Departamento de Estado de los

Estados Unidos revela que los cristianos sufren persecución en más de sesenta países. Según el Centro de Investigaciones Pew, de 2007 a 2014, los cristianos son el grupo religioso que ha sufrido acoso en más países.

Quizás el aspecto más problemático de esta persecución es la falta de cobertura que recibe por parte de la prensa. Aunque algunos estudiosos y periodistas han documentado el fenómeno de la persecución de los cristianos, los principales medios y las organizaciones de derechos humanos le prestan poca atención. El Proyecto para la Libertad Religiosa de la Universidad de Georgetown analizó los 323 informes más importantes publicados por Human Rights Watch, una de las organizaciones de derechos humanos más importantes del mundo, durante un periodo de tres años y medio (de 2008 a la mitad de 2011) y descubrió que las persecuciones religiosas de cualquier tipo eran el tema central de solo ocho (cerca del 2.5 por ciento). Menos de la mitad de ese pequeño número de informes se centraba en la persecución de los cristianos.

Los cristianos están lejos de ser la única religión cuyos miembros han sufrido persecución y también han sido ellos mismos, a su vez, perseguidores, sobre todo, en episodios que van del siglo IV al XVII. Las violaciones a la libertad religiosa son violaciones a la dignidad que todos los seres humanos comparten. Donde sea, cuando sea y contra quienquiera que estas sucedan, estas violaciones merecen atención y merecen ser atendidas. En justicia, de cualquier forma, se deben reconocer las múltiples contribuciones a la libertad que los cristianos han hecho a lo largo de la historia en el mundo contemporáneo, incluyendo aquellos lugares donde son minoría.

Hoy en día, los cristianos son más bien la parte perseguida. Estudiar sus respuestas, que es el tema de este estudio, nos permite ver, por un lado, la forma más común en que responden y, por otra, hacer una comparación matizada entre las diversas respuestas de las comunidades cristianas con diferentes historias, teologías, retos y recursos. Este estudio sobre cómo los cristianos responden a la persecución nos ofrece lecciones para otras comunidades de fe y para aquellos que están preocupados por la persecución que sufre cualquier individuo o grupo.

Los contextos de la persecución

Los contextos de la persecución

La persecución religiosa implica siempre una seria violación al derecho humano de la libertad religiosa. El derecho humano a la libertad religiosa, garantizado por la Declaración Universal de los Derechos Humanos (el acuerdo de las Naciones Unidas sobre derechos civiles y políticos) y otros importantes tratados internacionales, sostiene la inmunidad moral y cívica de los individuos y de las comunidades religiosas a la coerción o violencia a causa de sus creencias o prácticas religiosas. Protege sus estructuras de gobierno, sus propiedades, sus escuelas, sus obras de caridad, el derecho a divulgar públicamente su mensaje y a contribuir a la vida política de sus respectivas sociedades, sobre todo, en temas relacionados con la justicia y el bien común.

El Dr. Charles Tieszen define la persecución religiosa como “cualquier acción injusta, con diversos niveles de hostilidad, dirigida a creyentes religiosos a través de una opresión sistemática o de un acoso irregular o de una discriminación que conduce a diversos niveles de daño considerado este desde el punto de vista de la víctima; cada acción que tiene a la religión por motivación principal”. Las formas de persecución pueden ser detención arbitraria, interrogatorios injustos o coercitivos, trabajos forzados, encarcelamiento, golpes, tortura, desapariciones, desplazamiento forzado de la propia tierra, esclavización, violación, asesinato, ejecución injusta, ataques o destrucción de iglesias y amenazas plausibles de que se llevarán a cabo. A menudo, la ley y las políticas permiten o animan a la persecución, por ejemplo, leyes sobre la blasfemia, gravosas regulaciones relacionadas con la religión y leyes que prohíben el proselitismo. Esta definición de persecución incluye formas de fuerte discriminación en las que a las minorías religiosas se les niegan trabajos o puestos en la esfera económica o política, o son de otra forma estigmatizadas dentro de la sociedad por grupos privados. La discriminación es una forma altamente injusta de trato diferenciado que puede empobrecer a comunidades enteras. A menudo conduce a la violencia.

Como muestra el siguiente mapa, la mayor parte de la persecución de los cristianos tiene lugar dentro de una franja geográfica que comienza más o menos en Libia, se dirige hacia el Este, se expande hacia el Norte, hacia Rusia, y hacia el Sur, hacia Sri Lanka, y después procede hacia el Este otra vez, hacia China, Indonesia y Corea del Norte. Fuera de esta franja hay varios regímenes represivos más como Cuba.

Los contextos de la persecución

En la mayoría de estos países, los cristianos son pequeñas minorías sin fuerza demográfica e influencia política. Hay excepciones, como Rusia; ahí, mientras la mayoría son cristianos ortodoxos, las iglesias cristianas minoritarias y las sectas religiosas sufren una fuerte discriminación. Cuba también es un caso anómalo donde los cristianos católicos constituyen una mayoría que es, no obstante, fuertemente oprimida por un gobierno comunista con décadas en el poder. La mayor parte de la población de Kenia es cristiana y es perseguida por Alshabaab, un grupo militar islamista.

En los países estudiados, ¿quién lleva a cabo las persecuciones? Aunque en Occidente lo más común es culpar al Islam, los regímenes opresores de cristianos varían mucho. Regímenes islamistas como Arabia Saudita e Irán ciertamente son un tipo de Estado opresor. Los regímenes comunistas como China, Vietnam, Laos, Cuba y Corea del Norte son un segundo tipo. India, Sri Lanka y Rusia ejemplifican un tercer tipo, en el que diversas formas de nacionalismo religioso promueven una fusión del Estado, la fe y la identidad nacional en detrimento de las minorías cristianas. Una cuarta categoría son los regímenes que imponen una agresiva ideología laicista, como las repúblicas de la antigua Unión Soviética en Asia Central.

Quizás, sorprendentemente, las democracias algunas veces toleran e incluso permiten una dura discriminación contra los cristianos. La India, la democracia más grande del mundo, aunque tiene una reputación bien ganada de sana convivencia religiosa y pluralismo, ha elegido a un gobierno hinduista y nacionalista, que posee estrechos vínculos con grupos militantes, los cuales fomentan la violencia contra las minorías cristianas y musulmanas. Indonesia, la democracia musulmana más grande del mundo, tiene una amplia tradición de tolerancia religiosa, aun así, sus mecanismos de representación democrática y ciertos sectores de su burocracia permiten a los activistas islámicos reprimir a la minoría cristiana, así como a la Comunidad Ahmadía y a otros musulmanes.

No es solo “el César”, es decir, los gobiernos, quien empuña la espada contra los cristianos. Actores independientes —la población en general y grupos organizados, incluyendo grupos religiosos extremistas y terroristas— a menudo llevan a cabo también la represión. Los talibanes en Afganistán, los grupos hinduistas extremistas en la India, Boko Haram en Nigeria y Alshabaab en Somalia y Kenia, son ejemplos de organizaciones distintas del Estado, que muestran cómo el recurso a la violencia no es monopolio del Estado.

Con frecuencia, el César y estos “pequeños Cesáres” se apoyan mutuamente para realizar la persecución. La

población mayoritaria de un país que es intolerante hacia una minoría, cuenta con el respaldo de regímenes represivos. Por su parte, los regímenes que adoptan ideologías intolerantes legitiman, animan tácitamente y algunas veces sostienen abiertamente a grupos ilegales para llevar adelante la persecución. Cuando la ideología de un régimen corresponde a la cultura y actitudes del pueblo, el gobierno y la sociedad conforman un poderoso bloque contra las minorías. Los talibanes, por ejemplo, proviniendo de la cultura que domina al norte de Pakistán y Afganistán, cuentan con respaldo legal en ambos países y se yerguen así como poderosos represores de la escasa minoría cristiana. Por el contrario, cuando la ideología de un régimen es impuesta por una élite dominante y la primera no tiene resonancia en el pueblo, el gobierno puede llevar adelante la represión por sí mismo. En algunos casos, los grupos violentos de extremistas incluso se convierten en el César, cuando crean su propio régimen, como hizo el Estado Islámico cuando comenzó a controlar y gobernar un vasto territorio de Iraq y Siria a inicios de 2014.

Un claro ejemplo de cómo interactúan el Estado y la sociedad lo pudimos ver en Egipto, entre el 30 de junio de 2012 y el 3 de julio de 2013. Durante ese periodo, los Hermanos Musulmanes tenían una gran influencia bajo el Presidente Mohammed Morsi. Aunque los Hermanos no promovían abiertamente la persecución de los cristianos coptos, que constituyen entre el 5 y el 10 por ciento de la población, buscaban establecer una forma de Sharía mucho más conservadora que incrementaba la vulnerabilidad de los coptos. Antes, con el Presidente Hosni Mubarak, quien gobernó desde 1981 hasta que la Primavera Árabe lo derrocó a inicios de 2011, los coptos habían sido una población de segunda clase, pero contaban con cierta protección del gobierno. Sintiendo respaldados por Morsi, un grupo de intelectuales islámicos firmó una carta conjunta en agosto de 2012 en la que hacía un llamado a matar cristianos, citando el Corán en 9, 29: “Pelea contra quienes no creen en Dios ni en el Último Día”. Pocas horas después de que los islamistas distribuyeran la carta, los musulmanes comenzaron a matar cristianos en Asiut, en el Alto Egipto.

No es solo una persecución realizada por distintos regímenes y actores, también tiene diversos grados de severidad. Dos organizaciones dedicadas a la causa de los cristianos perseguidos, Ayuda a la Iglesia Necesitada y Open Doors, han desarrollado índices de severidad, los cuales aparecen en la tabla de las páginas 16 y 17.

Tipos de respuestas de los cristianos a la persecución

Uno de los más importantes frutos de la investigación realizada por Bajo la Espada del César es la clasificación de las respuestas que los cristianos dan a la persecución. Estas respuestas son de tres tipos y van de reactivas a proactivas: sobrevivencia, asociación y confrontación. Es importante tener en cuenta lo siguiente: *reactivo* o *proactivo* no implican un juicio moral a cómo los cristianos responden ante circunstancias terriblemente difíciles. Algunas veces, una estrategia de sobrevivencia no puede ser menos que heroica, como por ejemplo seguir celebrando el culto y reunirse como comunidad en una zona de guerra. Esta clasificación de respuestas, que no se excluyen mutuamente, se hace para comprender mejor qué hacen los cristianos —y qué deberían hacer— cuando se encuentran bajo el fuego enemigo.



Sobrevivencia

Las respuestas de sobrevivencia son estrategias para preservar la vida y las actividades más características de sus comunidades como el culto, la educación, la vida comunitaria y algunas veces la evangelización. Una respuesta es simplemente seguir teniendo estas actividades en secreto y en contra de la voluntad de los perseguidores. Esta respuesta es peligrosa e insegura bajo regímenes como los de Arabia Saudita, Irán, Afganistán, Vietnam y China. En algunos casos, las comunidades cristianas adoptarán la estrategia de adaptarse a la cultura, utilizando un lenguaje que agrade al régimen, mostrando patriotismo fuera de las paredes de la iglesia o incluso ocultando su fe con engaños o fingiendo su conversión a una religión no cristiana. Las pequeñas comunidades cristianas en Irán, por ejemplo, hablan una lengua distinta fuera de sus iglesias y las iglesias protestantes de Rusia proclaman constantemente su amor a la patria. En otros casos, las comunidades cristianas se vinculan estratégi-

camente con la comunidad religiosa dominante, se someten a la autoridad del Estado adaptando sus propias actividades o colaboran en un proyecto común con los regímenes y grupos que llevan a cabo la persecución. Por último, una de las respuestas más naturales y simples es huir, ya sea a algún otro lugar dentro del país o fuera del mismo, como a menudo hacen los cristianos en escenarios de guerra y violencia descontrolada, como sucede actualmente en Iraq, Libia y el norte de Nigeria.

Otra respuesta sencilla, aunque peligrosa y precaria como sucede en los regímenes de Arabia Saudita, Irán, Afganistán, Vietnam y China, es llevar adelante —en abierta oposición a los perseguidores y en secreto— actividades propias del Cristianismo, como celebrar el culto, educar a los hijos en la fe y preocuparse por los demás miembros de la comunidad.

Asociación

Las estrategias de asociación son una respuesta más proactiva. Van más allá de la simple sobrevivencia y hacen más que simplemente crear vínculos, puentes y colaboraciones. Estas prácticas manifiestan la fe de la comunidad y dan fuerza a la resistencia ante la persecución. Las estrategias pueden ser cultivar el diálogo interreligioso, cooperar con otras comunidades cristianas o forjar alianzas y estrategias de cooperación dentro del país. Las comunidades cristianas, tanto católicas como protestantes del norte de Nigeria, por ejemplo, han forjado alianzas ecuménicas, así como estrechos vínculos con los principales líderes islámicos para hacer frente a la violencia rampante desatada por Boko Haram. Las comunidades cristianas también crean vínculos con actores fuera de su país, como miembros de su propia iglesia,

grupos defensores de derechos o gobiernos extranjeros. Otra respuesta en forma de asociación es ofrecer servicios sociales no solo como una forma de vivir el Evangelio, sino también como una forma de ganar credibilidad y construir puentes hacia actores hostiles. Cuando las iglesias protestantes en Rusia realizan algún ministerio con los alcohólicos, por ejemplo, se ganan el favor de los gobiernos locales. Obedeciendo los mandamientos de la Escritura, los cristianos en algunas zonas de persecución han dado testimonio de perdón como una forma de invitar a sus enemigos a la paz. Paul Bhatti, de Pakistán, por ejemplo, perdonó a los milicianos que mataron a su hermano Shahbaz por la labor que realizó en favor de las minorías religiosas mientras fungió como Ministro Federal de Pakistán para los Asuntos de las Minorías.

Confrontación

Por último, las estrategias de confrontación son aquellas en que los cristianos abiertamente desafían la persecución del gobierno o de actores no gubernamentales. Esto puede implicar estar abiertos a sufrir la prisión o el martirio como consecuencia del testimonio cristiano. Shahbaz Bhatti estaba casi seguro de que perdería la vida a causa de su trabajo en favor de las minorías y, de hecho, aceptó la muerte como una forma de testimonio cristiano.

En casos menos frecuentes, los cristianos toman las armas contra el gobierno o grupos sociales antagónicos. Lo más frecuente, no obstante, es que documenten las violaciones a los derechos humanos para acudir al sistema legal o a alguna organización de defensa de derechos humanos, ya sea nacional o extranjera. Algunas veces realizan protestas pacíficas contra el gobierno hostil, contra grupos de la sociedad o contra ambos.

Tipos de respuestas de los cristianos a la persecución

Países	Clasificación de Ayuda a la Iglesia Necesitada (2014)	Clasificación de Open Doors, lista mundial según puntuación de severidad (2015)	Seguir realizando actividades propiamente cristianas	Huir	Adaptación cultural	Engaño/ falsa conversión	Aliarse con el grupo religioso dominante	Adaptarse a las autoridades	Abrazar una causa común con las autoridades	Totales de las estrategias de sobrevivencia
Iraq	Alto	90	•	•		•	•			4
Afganistán	Alto	88	•		•	•				3
Siria	Alto	87	•	•	•		•	•	•	6
Pakistán	Alto	87	•			•				2
Sudán	Alto	84	•	•		•				3
Irán	Alto	83	•	•	•	•		•		5
Libia	Alto	79	•	•		•				3
Nigeria	Alto	78	•	•			•			3
Arabia Saudita	Alto	76	•	•		•		•		4
Uzbekistán	Alto	70	•	•		•	•	•	•	6
Egipto	Alto	64	•	•	•		•			4
Gaza	Alto	62	•	•	•	•	•			6
China	Alto	57	•		•		•	•		4
Kenia	Medio	68	•	•		•	•			4
India	Medio	68	•	•	•	•	•	•	•	7
Turkmenistán	Medio	66	•				•	•		3
Vietnam	Medio	66	•	•		•	•			4
Tayikistán	Medio	58	•				•	•		3
Laos	Medio	58	•	•		•	•	•		5
Kazajstán	Medio	55	•				•	•		3
Indonesia	Medio	55	•		•		•			3
Turquía	Medio	55	•	•	•		•			4
Sri Lanka	Medio	-	•		•	•	•			4
Kirguistán	Medio	-	•				•	•		3
Rusia	Medio	-	•		•		•	•		4
Occidente	-	-	•		•					2
Total	-	-	26	15	12	13	10	17	9	102

Sobrevivencia

Tipos de respuestas de los cristianos a la persecución

	Países	Cooperación interreligiosa	Cooperación ecuménica	Colaboración con aliados religiosos (nacionales)	Aliarse con actores internacionales	Pedir un cambio en las políticas	Proveer servicios sociales	Perdón	Totales de las estrategias de asociación	Aceptar el martirio o el encarcelamiento	Resistencia armada	Documentar violaciones de derechos humanos	Critica no violenta, Pero abierta, al gobierno	Tomar medidas legales o judiciales	Totales de las estrategias de confrontación
IQ	•	•	•	•	•	•		6	•		•				2
AF		•				•		2	•						1
SY	•	•	•	•	•	•		6	•	•	•	•			4
PK	•	•	•	•	•	•	•	7	•			•	•		3
SD				•	•			2	•			•	•		3
IR	•			•				2							0
LY				•				1							0
NG	•	•	•	•	•		•	6	•	•					2
SA								0							0
UZ				•		•		2							0
EG					•			1			•	•			2
GZ						•		1							0
CN						•		1	•		•	•	•		4
KE	•	•	•		•		•	5		•					1
IN	•	•	•	•	•	•		6		•	•	•	•		4
TM								0							0
VN	•	•	•	•	•			5	•		•	•	•		4
TJ				•		•		2							0
LA	•	•	•	•	•			5	•		•	•	•		4
KZ	•	•		•		•		4							0
ID	•	•	•	•	•			5	•	•		•			3
TR	•	•		•	•	•	•	6	•		•		•		3
LK	•	•	•	•		•		5			•	•	•		3
KG	•	•				•		3							0
RU		•	•			•		3					•		1
We	•	•	•	•	•	•		6				•	•		2
TTL	15	16	12	17	13	15	4	92	11	5	9	11	10		46

Asociación

Confrontación

Respuestas a la persecución por regiones

Para comprender las respuestas de los cristianos a la persecución es necesario conocer la naturaleza de cada una de ellas según la región en que tienen lugar.

Los 25 países que los investigadores estudiaron incluyen la mayoría de los países en que tienen lugar las persecuciones más severas, aunque no todos. Corea del Norte, posiblemente el país en que los cristianos son perseguidos con mayor severidad, es inaccesible para un trabajo de investigación. Otros países como Eritrea, Somalia y Yemen, si bien tienen zonas con duras persecuciones, estuvieron fuera de las posibilidades logísticas del proyecto. Obviamente, el sufrimiento de las comunidades en estos países no es menos digno de tenerse en cuenta.

Medio Oriente y Norte de África

SIRIA E IRAQ

En Iraq y Siria, los cristianos han sido perseguidos a gran escala durante la actual guerra civil. En marzo de 2016, el Departamento de Estado de los Estados Unidos declaró que los cristianos, al igual que los yazidíes y los chiitas, eran víctimas de un genocidio a manos del Estado Islámico.

En 1987, cuando Iraq hizo su último censo, los cristianos constituían cerca del 8 por ciento de la población. Cerca del 70 por ciento de estos cristianos, a su vez, eran católicos caldeos y el resto se dividía en comunidades históricas como la Iglesia Ortodoxa de Armenia y la Iglesia Asiria de Oriente. Los cristianos han estado presentes en la Planicie de Nínive por más de dieciséis siglos, con algunas comunidades que datan del siglo II. Dichas comunidades tienen un largo historial de persecución, incluyendo los genocidios contra los armenios y los asirios al inicio del siglo XX, el esfuerzo de Saddam Hussein por asimilar a los cristianos en una sola nación Árabe Iraquí entre 1974 y 1989, y a manos de los militantes islamistas a raíz de la guerra de Iraq en 2003. Los actos de violencia más recientes han sido ataques a las iglesias, algunas veces, durante los actos de culto. Este tipo de ataques continuó y se incrementó con la actividad del Estado Islámico, quien tomó control de amplias franjas de territorio al oeste de Iraq en el verano de 2014.

En las zonas controladas por el Estado Islámico, este ofrece a los cristianos la opción de convertirse al Islam, ser ejecutados, exiliarse o pagar un impuesto por persona conocido como yizia (mucho más burdo que el antiguo impuesto y funcionando de hecho como una simple extorsión creada para expulsar a los cristianos de la región). El Estado Islámico ha llevado a cabo asesinatos en masa, incluyendo crucifixiones.

Históricamente, los cristianos en Siria han llevado una vida más tranquila, gozando de una relativa protección y formando parte de la clase media y alta, aunque también han sufrido persecuciones durante ciertos periodos. En la década de 1920, constituían alrededor del 30 por ciento de la población. Durante los levantamientos contra el gobierno del Presidente Bashar Assad, a inicios de 2011, comenzó una guerra que dejó a los cristianos en una posición muy vulnerable. Han sido duramente atacados por facciones islamistas que se encuentran entre los rebeldes, incluyendo al Estado Islámico, que estableció su capital en Al Raqa en 2014, y el Frente Al-Nusra, que fue originalmente una rama de al-Qaeda. Estas facciones han tratado a los cristianos sirios de una forma muy parecida a como han tratado a los de Iraq.

Entre los cristianos de Iraq, huir ha sido la principal respuesta. Una población estimada en cerca de 1.5 millones de cristianos justo antes de la invasión de Estados Unidos ha disminuido hasta cerca de 700,000 en 2006, y después llegó a ser de menos de 400,000 en 2016, aunque estos datos no son del todo fiables y están en discusión. Prácticamente ya no hay cristianos en el territorio controlado por el Estado Islámico. La mayoría se ha ido a territorio kurdo o chiita, desde donde tienen la esperanza de volver a casa; otros han huido a campos de refugiados en Jordania, Líbano y Turquía. Otros más han huido incluso a otros continentes. Los que se han quedado en el país han tenido que reducir considerablemente sus actividades religiosas, aunque siguen celebrando el culto y haciendo oración. Algunos han formado milicias para reclamar sus tierras, riqueza y comunidades —por ejemplo, la Fuerza de la Planicie de Nínive— y, en algunos casos, los cristianos pelean contra el Estado Islámico al lado de los kurdos. Algunos buscan defensa legal apelando a las Naciones Unidas o a los gobiernos de Occidente para contar con un refugio seguro o autónomo en la región de la Planicie de Nínive; otros documentan las violaciones a los derechos humanos; otros más ofrecen servicios sociales, como ayudar a otros refugiados. La cooperación entre las comunidades cristianas es muy fuerte.

Los cristianos de Siria también han huido en masa de las zonas de conflicto. Algunos escaparon a Damasco y al oeste de Siria; otros, a campos de refugiados en los países vecinos; y algunos más, a Europa. Otros han optado por quedarse en el país. Las comunidades cristianas de ciudades como Alepo y Homs, ambas escenarios de intensos combates, son todavía significativas y Damasco tiene la mayor cantidad de cristianos entre las ciudades sirias. Desde 2011, se estima que dos terceras partes de los cristianos han huido de Alepo, cayendo su población de un estimado de 110,000 en 2010 a 30,000 actualmente. En todo el país, incluso antes de la guerra, los cristianos han disminuido entre un 5 y 6 por ciento debido a la emigración y a las bajas tasas de natalidad; se estima que ahora constituyen solo el 3 por ciento. Al igual que en Iraq, algunos han formado milicias para proteger sus ciudades, mientras otros ofrecen servicios sociales, documentan violaciones a los derechos humanos y promueven la cooperación entre las comunidades. Un sacerdote jesuita, Paolo dall'Oglio, había dirigido durante treinta años un monasterio interreligioso y buscaba promover el diálogo interreligioso durante el conflicto, pero fue exiliado por el gobierno de Siria después de haberse reunido con miembros de la oposición. Después de casi un año fuera del país, volvió a Siria y fue secuestrado por el Estado Islámico y posiblemente ejecutado, aunque su muerte no ha sido confirmada.

TURQUÍA

Durante el siglo pasado, el Cristianismo en Turquía (y antes de que Turquía fuera fundada, el Imperio Otomano) ha experimentado un fuerte declive. La población cristiana, en otro tiempo vibrante, ahora se encuentra al borde de la extinción. Cuando el Imperio Otomano entró a la Primera Guerra Mundial del lado de las Potencias Centrales, a finales de 1914, su población cristiana (en la región que después se convirtió en Turquía) era de 4.5 millones. Para 1923, el año en que la República de Turquía fue fundada, ese número disminuyó a 250,000 en una población de 12.5 millones de habitantes. Actualmente, las cinco comunidades cristianas de Turquía son: de 1,700 a 2000 cristianos ortodoxos griegos; 60,000 cristianos ortodoxos armenios; de 15,000 a 30,000 cristianos armenios; cerca de 3,599 católicos romanos; y alrededor de 4,000 protestantes. El resto de la población, el 98 por ciento, son musulmanes.

La principal causa de este declive es la persecución, tomando la forma de represión violenta y severa discriminación. Durante la Primera Guerra Mundial, tuvo lugar el genocidio de 1.5 millones de cristianos armenios. Durante los primeros doce años de la República de Turquía (1923-1935), que era un régimen basado en una agresiva ideología secular y nacionalista, los cristianos fueron objeto de una continua represión violenta. Las décadas siguientes tuvieron esparcidos otros episodios de violencia, incluyendo matanzas en masa contra la Iglesia Ortodoxa Griega en Esmirna y Estambul en 1955, incitadas por el Estado y ejecutadas por la población; y otros incidentes sucedidos en 1963 y 1974, ambos relacionados con el conflicto entre Turquía y Grecia por Chipre. La década pasada ha sido testigo de violencia contra las minorías cristianas, como el asesinato, en 2006, del sacerdote católico romano Andrea Santoro, a manos de un musulmán; el asesinato, en 2007, del periodista Hrant Dink a manos de un nacionalista turco; y otros asesinatos.

Hay políticas de discriminación y represión no violenta que han estado dirigidas directamente a reducir el tamaño de las comunidades cristianas y continúan hasta nuestros días. El gobierno las promueve, tanto para imponer su ideología laica, como para satisfacer las demandas de los islamistas. En primer lugar, los cristianos, y también los judíos, han sufrido una amplia privación de sus derechos económicos, incluyendo leyes laborales discriminatorias, un régimen de derechos de propiedad que ha confiscado y expropiado sus bienes, y un régimen fiscal que los grava severamente. En segundo lugar, el gobierno ha intervenido fuertemente en la vida de las comunidades cristianas, al igual que en su libertad de culto, de educación y para construir edificios. La clausura, en 1971, de la Escuela de Teología Greco-ortodoxa de Heybeliada es un ejemplo de ello. En tercer lugar, el gobierno ha promovido la islamización de las iglesias y propiedades cristianas. En cuarto lugar, el gobierno no ha actuado o castigado a los grupos que han agredido a cristianos. En quinto lugar, el régimen, desde su

fundación, comenzó a aplicar un sistema de asignar códigos a los miembros de las minorías cristiana, judía y alauita para controlarlos. Muchos cristianos abrigaron la esperanza de que, con el Partido de la Justicia y el Desarrollo del Presidente (y antes Primer Ministro) Recep Tayyip Erdogan, mejorara la libertad religiosa para los cristianos. Esto después de que su partido llegara al poder en 2002. Sin embargo, su decepción ha sido grande.

En su respuesta a la persecución, los cristianos han llevado a cabo estrategias de los tres tipos: sobrevivencia, asociación y confrontación. El sistema turco semi abierto permite esta respuesta multifacética, aunque los cristianos aún están en desventaja debido a que son pocos y a que, tanto el régimen como la población que les rodea, les es hostil.

Perseveran celebrando el culto, pero en medio de leyes y políticas que se lo dificultan. A lo largo del siglo pasado, han dejado el país en gran cantidad, sobre todo después de las matanzas. Y el goteo ha continuado hasta nuestros días. Buscan ganarse la benevolencia de los demás apoyando públicamente las políticas del gobierno, como su propuesta de unirse a la Unión Europea, con la esperanza de que ello redundara en una mayor libertad religiosa. Han tenido que reducir sus actividades culturales y limitar el resto de sus actividades en general, sobre todo, las de culto.

Las iglesias en Turquía han buscado también fortalecer su presencia recurriendo a estrategias de asociación. Muchas de ellas, de manera más activa el Patriarcado Ecuménico de la Iglesia Ortodoxa Griega, han perseguido vínculos ecuménicos e interreligiosos, tanto dentro del país como fuera. Tratan de relacionarse con organizaciones extranjeras, incluyendo grupos defensores de derechos humanos. Han hecho llamados inequívocos al gobierno para gozar de una mayor libertad religiosa, aunque con escasos resultados. A pequeña escala, se dedican a ofrecer servicios sociales. Algunos promueven el perdón y la reconciliación como hizo, por ejemplo, el periodista Hrant Dink, asesinado en 2007.

También pueden encontrarse estrategias de confrontación, aunque son pocas. Dink es un ejemplo de un cristiano que buscó la justicia sabiendo que su vida estaba en peligro, esto es, aceptando de antemano el martirio. Ninguna de las comunidades organiza protestas, ni pacíficas ni armadas. Casi siempre documentan las violaciones a los derechos humanos y emprenden acciones legales. Por lo general, ha habido poco progreso en su lucha por la libertad religiosa, aunque siguen trabajando por alcanzarla.

Respuestas a la persecución por regiones

EGIPTO, LIBIA Y GAZA

En estos tres lugares, los cristianos sufren violencia a manos de militantes musulmanes. En Egipto y Libia, esta violencia se ha incrementado como resultado de la Primavera Árabe de 2011.

Varias fuentes estiman que los cristianos constituyen entre el 5 y el 10 por ciento de la población de Egipto. Estos cristianos, de los cuales el 90 por ciento son coptos ortodoxos, han sufrido violencia a manos de grupos militantes islámicos y discriminación por parte del gobierno y de la población durante muchas décadas. Por ejemplo, el gobierno ha restringido severamente la construcción y restauración de iglesias. Después de la Primavera Árabe en 2011, los asaltos a cristianos se han incrementado, al igual que los asesinatos, la destrucción de iglesias, los secuestros y la presencia de contenidos anti cristianos en los medios. El régimen de Morsi ha adoptado esta violencia aún más, tanto en su retórica como en sus políticas de seguridad, las cuales no han conseguido defender a los cristianos. Después de la caída de Morsi en julio de 2013, los militantes que lo apoyaban desencadenaron ataques contra los cristianos, incluyendo un episodio en el que asaltaron 64 lugares de culto cristiano en menos de doce horas. Desde que el General Al-Sisi tomó el poder en junio de 2014, ha continuado una severa violencia contra ellos. Por ejemplo, a los cristianos coptos se les asignaron guardias armados para custodiar sus actos de culto, protegiéndolos así de los Hermanos Musulmanes.

En Libia, los cristianos constituyen entre el 3 y el 5 por ciento de la población y son sobre todo trabajadores emigrantes. Mientras los cristianos, por lo general, no sufrían una fuerte discriminación y disfrutaban de una decente libertad de culto y práctica bajo el régimen de Muammar Gaddafi, su seguridad desapareció cuando este dictador cayó y el país fue presa de la anarquía. Las milicias y los grupos tribales se fortalecieron, incluyendo grupos musulmanes como Ansar al-Sharia, el Frente al-Nusra, el Estado Islámico y los Hermanos Musulmanes. De su mano, los cristianos sufrieron ataques a las iglesias, violencia contra el clero, secuestros y muchas otras formas de violencia. En una playa de Libia, 21 cristianos fueron decapitados.

La comunidad cristiana de Gaza data del siglo IV, pero de acuerdo con una estimación de marzo de 2014, la

comunidad actualmente solo consta de cerca de 1,300 personas. El número ha disminuido, tanto por la baja tasa de natalidad como por la emigración. En Gaza, fue sofocado un levantamiento en 2011, ayudando a que creciera la influencia del grupo egipcio los Hermanos Musulmanes. Los cristianos en Gaza son oprimidos, por un lado, por el bloqueo económico de Israel y, por otro, por grupos violentos de islamistas y por el gobierno islamista de Hamas, bajo el cual sufren discriminación.

En estos tres países, los cristianos han adoptado estrategias de sobrevivencia. Bajo el régimen de Morsi en Egipto, decenas de miles de coptos (desproporcionadamente los más ricos) huyeron del país.

Desde la caída de Morsi, el Presidente Al-Sisi ha ofrecido protección a los coptos y ha recibido el apoyo del Papa Tawadros II a cambio. Los coptos han evitado tomar las armas para defenderse o buscar alianzas en el exterior y, en cambio, han mostrado su patriotismo para proteger así a sus iglesias y comunidades de posibles ataques.

Cuando la anarquía se apoderó de Libia, muchos coptos y otros cristianos trataron en un principio de evitar los secuestros permaneciendo en el país, a menudo viviendo como fugitivos. Al final, tuvo lugar un éxodo en masa, con un estimado de más de 200,000 cristianos que dejaron Libia entre 2011 y 2015.

La comunidad cristiana de Gaza, a la que Israel ha aislado del mundo exterior, ha buscado el diálogo con líderes musulmanes y ha subrayado su apoyo a la causa Palestina. Los cristianos ven en las escuelas un medio para resistir a la presión de convertirse al Islam.

Aunque en la región se recurre principalmente a estrategias de sobrevivencia, también hay respuestas de confrontación, sobre todo en Egipto, cuya población cristiana es la más grande de Medio Oriente. Después de 2011, los coptos realizaron marchas y vigiliias para protestar por el maltrato que sufrían y se sumaron a las protestas que derrocaron a Morsi en 2013.

IRÁN Y ARABIA SAUDITA

Estos “súper poderes islámicos”, divididos por la discordia entra la identidad chiita de Irán y la sunita de Arabia Saudita, son ambos Estados teocráticos que reprimen severamente a las minorías cristianas. Para dar un ejemplo, en diciembre de 2012, las fuerzas del gobierno iraní irrumpieron en una casa y aprehendieron a cuatro cristianos, que fueron sentenciados a 80 latigazos por los crímenes de beber el vino de la comunión y poseer una antena satelital.

En Irán viven entre 240,000 y 370,000 cristianos y hay en el país unos 77 millones de habitantes; las comunidades están creciendo y cuentan con miembros tanto de iglesias cuyas raíces en Persia datan de la época más temprana del Cristianismo, como de iglesias que han llegado mucho más recientemente, sobre todo las evangélicas y pentecostales. En Arabia Saudita, la gran mayoría de los cristianos son trabajadores inmigrantes, provenientes del sur y el este de Asia; son entre 1.25 y 3.5 millones en una población de unos 29 millones.

Los gobiernos de ambos países tratan a los cristianos como ciudadanos de segunda clase, permitiéndoles ejercer el culto a puertas cerradas y prohibiéndoles prácticamente cualquier expresión pública de su fe y, sobre todo, cualquier cosa que pueda parecer proselitismo. Los cristianos viven en riesgo constante de acoso, arresto y encarcelamiento con maltratos. En Arabia Saudita, no se les permite a los cristianos construir iglesias. Solo en 2014, en Irán se arrestaron a unos 500 cristianos. Los evangélicos,

a los que el régimen acusa de estar ilegalmente registrados y de hacer proselitismo, son reprimidos de manera particular. El gobierno ha prohibido formalmente el uso del persa en las reuniones cristianas, permitiendo el uso del asirio o armenio en los actos de culto. En ambos países, los cristianos se enfrentan a una dura discriminación laboral y en otros campos. En ambos, son acosados y atacados por organizaciones paramilitares que son vagamente controladas por el gobierno.

En estas condiciones, las respuestas de los cristianos son casi únicamente de sobrevivencia, orientadas sobre todo a no llamar la atención de las autoridades.

Evitan criticar al gobierno, quejarse por las restricciones, mostrar mala voluntad hacia sus oponentes o decir cualquier cosa que pueda entenderse como una relación con los poderes e intereses de Occidente, porque ambos gobiernos ven al Cristianismo como si fuera una fe extranjera y de Occidente. Evitan dar culto en las lenguas de la mayoría musulmana, el persa en Irán y el árabe en Arabia Saudita. Algunos cristianos han salido del país, a menudo con la aprobación del gobierno y se han establecido en otra parte. No se sabe cuántos, pero en 2012, Alemania les dio asilo a 4,384 iraníes, muchos de ellos, cristianos.

África Subsahariana

El proyecto estudió la experiencia de los cristianos en África Subsahariana. Analizó tres países: Nigeria, Kenia y Sudán. Los cristianos son perseguidos por grupos milicianos de extremistas islámicos al norte de Nigeria, donde los musulmanes son una fuerte mayoría y donde la Sharía es la ley en 12 de 36 estados, y en Kenia, donde el 82 por ciento es cristiano y el 11 por ciento, musulmán. En Sudán, en cambio, es sobre todo el gobierno quien persigue a los cristianos. Los grupos islámicos Boko Haram, en Nigeria, y Alshabaab, en Kenia, tienen en la mira a los cristianos (y a los musulmanes que consideren heterodoxos) movidos por sus creencias religiosas. Se estima que Boko Haram ha destruido más de 200 iglesias, desplazado a 1,5 millones de personas, creado 200,000 refugiados, provocado 13,000 muertos y secuestrado y convertido en esclavas sexuales a mujeres cristianas. Se estima que, en 2013, fueron asesinados más cristianos en Nigeria como consecuencia de la persecución religiosa que en el resto del mundo. Alshabaab ha cometido crímenes parecidos, aunque en menor escala.

En Sudán, en particular desde la separación de Sudán del Sur, en 2011, el gobierno ha promovido un nacionalismo religioso, insistiendo en que ser sudanés y ser musulmán son lo mismo. En línea con esta ideología, el régimen ha perseguido a los cristianos, a veces con una violencia letal; pero sobre todo dificultándoles dar culto abiertamente, llegando incluso a destruir iglesias e imponiendo la discriminación y el acoso.

Las respuestas de los cristianos en el norte de Nigeria (parte del país donde se concentra la violencia) han seguido en su mayor parte una estrategia de supervivencia, con la mayoría de los cristianos huyendo de las zonas de conflicto y convirtiéndose en personas desplazadas dentro del país o en refugiados.

Las respuestas asociativas de los líderes cristianos también han sido comunes y, en algunos casos, eficaces.

Los líderes en Nigeria y Kenia han fortalecido los vínculos entre las iglesias y se han esforzado por tender puentes hacia los líderes de comunidad musulmanes, incluso ofreciendo públicamente el perdón para oponerse al discurso de los yihadistas.

Estos esfuerzos han obtenido algunos resultados. Por ejemplo, en varios casos, tanto en Nigeria como en Sudán, los musulmanes han ocultado a cristianos de otros musulmanes agresores.

En los tres países, los líderes cristianos han apelado a los gobiernos para detener los ataques de los militantes musulmanes o para gozar de una mayor libertad. Los cristianos en Nigeria y Kenia están debatiendo que el gobierno mande al ejército contra los milicianos musulmanes; los líderes cristianos en Nigeria están muy decepcionados del gobierno por la falta de protección. En Sudán, los líderes cristianos han apelado a actores internacionales y han tenido cierto éxito para obtener la liberación de prisioneros. Sin embargo, algunos activistas que han pedido al gobierno de Sudán una mayor libertad religiosa, solo han obtenido más represión.

Un pequeño número de cristianos de estos países ha adoptado abiertamente una estrategia de confrontación. Un grupo de cristianos en Nigeria se ha alzado en armas para defenderse. Los líderes cristianos han tratado de poner en evidencia a los gobiernos de Nigeria y Kenia a través de acciones ante los medios de comunicación y organizaciones de derechos humanos a nivel internacional. Los líderes cristianos de Sudán han criticado abiertamente al gobierno y, como consecuencia, han sido encarcelados.

Asia Meridional

LA INDIA Y SRI LANKA

Tanto en la India como en Sri Lanka, las minorías cristianas sufren persecución por parte de las mayorías religiosas que las rodean, cuyos representantes enérgicamente sostienen que es su tierra y que los cristianos no son más que extranjeros.

El partido nacionalista de la India, el Partido Popular Indio, alcanzó el gobierno central en 2014, mientras que el presidente budista y nacionalista de Sri Lanka, Mahinda Rajapaksha, fue derrotado en enero de 2015. Los cristianos de ambos países enfrentan una represión legal a manos del gobierno y sufren violencia por parte de actores no gubernamentales.

En la India, donde según cifras oficiales los cristianos son el 2.3 por ciento de la población, la Suprema Corte ha reconocido leyes anti conversión que afectan a los cristianos de unos seis estados. Los cristianos también sufren cientos de incidentes al año, como intimidación, vandalismo y violencia física a manos de grupos nacionalistas hindúes. Los ejemplos más conocidos son las revueltas en Kandhamal, Orissa, en 2007 y 2008, en las que fueron asesinados al menos 50 cristianos, muchos más sufrieron asaltos y unos 30,000 fueron obligados a trasladarse a campos de refugiados.

El gobierno de Sri Lanka, por su parte, acusa a los cristianos, que constituyen el 8 por ciento de la población, de promover las conversiones. El gobierno usa las normas de registro para negar a las comunidades cristianas el derecho a construir iglesias, las expone al vandalismo y a otros tipos de violencia, y acosa a sus miembros. Las comunidades cristianas también sufren la destrucción de las propiedades de sus iglesias, la profanación de objetos religiosos y ataques a sus miembros. Se estima que, en 2013, hubo ciento tres incidentes de este tipo y, en 2014, ciento once.

Las comunidades cristianas en ambos países han recurrido a una amplia gama de los tres tipos de respuestas —sobre-

vivencia, asociación y confrontación—, la cual es posible, en parte, gracias al carácter democrático de los regímenes en ambos países. Los cristianos de la India han emigrado de los lugares donde la violencia es más fuerte, especialmente de Orissa, a otras regiones dentro del país. También han hecho grandes esfuerzos para establecer alianzas entre las iglesias, y con líderes religiosos hindúes y musulmanes, haciendo hincapié en los valores comunes y en la colaboración para ofrecer servicios sociales. Los cristianos han reducido la publicidad y fuerza de la evangelización, y han luchado por sus derechos a través del sistema político, organizando manifestaciones y huelgas, apoyando a los partidos que se oponen al Partido Popular Indio, haciendo causa común con los musulmanes, quienes son también una minoría, y promoviendo un gobierno laico. Entre las revueltas de Kandhamal, los cristianos presentaron también una resistencia violenta (aunque ni de lejos en la misma escala en que la recibieron), destruyendo alrededor de 120 casas de hindúes.

Los cristianos de Sri Lanka tienen algunas de las estrategias de sobrevivencia más creativas, como registrar las iglesias en calidad de centros comunitarios para obtener los permisos de construcción o adaptándose a la cultura budista dominante, por ejemplo, celebrando sus días de fiesta. Las iglesias cristianas —no solo los católicos, que representan el 80 por ciento de la población cristiana del país, sino también los evangélicos y protestantes— han tendido puentes tanto entre sí como con otras religiones, a menudo, por ejemplo, uniéndose para ofrecer servicios sociales. Las iglesias cristianas han llevado a cabo campañas de educación cívica entre sus seguidores y han contribuido a los esfuerzos de pacificación en el país, después de que terminara la guerra civil en 2009. Las iglesias cristianas y organizaciones como la Alianza Nacional Cristiana Evangélica han buscado también en el ámbito internacional lograr el respeto a la libertad religiosa.

PAKISTÁN Y AFGANISTÁN

Los cristianos en Pakistán, alrededor del 2 por ciento de la población, sufren mucho a causa de la discriminación, la presión para que cambien de religión y por los abusos relacionados con la ley draconiana de la blasfemia vigente en el país. La persecución viene tanto del régimen como de la sociedad. Fundado en 1947, Pakistán fue declarado república islámica en su primera constitución de 1956 y vio un rápido incremento de severas leyes islámicas, comenzando en la década de 1970. Es un marco legal que anima a maltratar a los cristianos, al igual que a los musulmanes chiitas y áhmadis.

El maltrato a cristianos se realiza, en parte, a través de la discriminación. La mayoría de los cristianos pakistaníes son protestantes, originarios del estado de Punjab y constituyen una casta inferior destinada a labores de limpieza en las ciudades o al servicio doméstico. Una comunidad más pequeña de católicos pertenece a la clase media. Los cristianos de clase baja sufren una fuerte discriminación y, en este caso, la identidad de casta y pertenencia religiosa se fortalecen recíprocamente; las mujeres, en particular, son maltratadas.

Los cristianos son también sometidos a conversiones forzadas. Se reportan alrededor de 1,800 casos al año de niñas cristianas que son raptadas y forzadas a “convertirse” y “casarse” con sus raptadores musulmanes. Los cristianos, al igual que los musulmanes, constantemente son perseguidos a causa de la Ley de la Blasfemia de Pakistán, la cual fue modificada en 1991 para incluir la pena de muerte. El caso de Asia Bibi, una joven cristiana que fue sentenciada a muerte por una presunta ofensa al Profeta Mahoma, fue criticado a nivel internacional. Si bien su sentencia de muerte aún no ha sido aprobada por una corte superior, sigue en prisión. Dos funcionarios de gobierno fueron asesinados por defenderla y criticar la Ley de la Blasfemia: Salman Taseer, Gobernador de Punjab, y Shahbaz Bhatti, Primer Ministro Federal de Pakistán para los Asuntos de las Minorías.

La comunidad cristiana de Pakistán ha respondido activamente a la persecución con un amplio despliegue de estrategias, que son posibles gracias a un sistema político que prevé la contestación abierta, a pesar de las muchas leyes represivas. Entre sus respuestas, los cristianos paquistaníes sobresalen por su uso de los medios: para llamar la atención sobre las injusticias que sufren, para incrementar su influencia sobre los partidos políticos, para

ganarse la simpatía de los musulmanes, para contrarrestar el silenciamiento que sufren en los libros de texto de las escuelas y en la historia oficial, y para llamar la atención de la comunidad internacional sobre su situación (una combinación de estrategias de asociación y de confrontación).

Los cristianos paquistaníes han buscado también construir puentes con los musulmanes —incluyendo el diálogo interreligioso—, promover la armonía en los barrios pobres y colaborar en la solución de conflictos (estrategias de asociación).

El Centro Cristiano de Estudios de Rawalpindi, por ejemplo, ayuda a las iglesias a encontrar su lugar en un Estado musulmán, busca construir un Pakistán basado en la armonía interreligiosa y ofrece un lugar sin censura para debatir y discutir.

Por lo que ve a la confrontación, los cristianos de Pakistán han recurrido a la protesta política y a la defensa de derechos. Una estrategia ha sido crear organizaciones que hagan cabildeo para cambiar la legislación o para apresurar la solución del problema de la discriminación. Otra estrategia es recurrir más a la protesta —mítines y marchas— contra injusticias como secuestros y falsas acusaciones relacionadas con la Ley de la Blasfemia. Especialmente creativas han sido las “protestas arquitectónicas”, como la construcción de una cruz de 42 metros de altura en Karachi.

Si bien la constitución de Pakistán garantiza la libertad religiosa, mientras la restringe en la práctica, la constitución de Afganistán no la permite y el gobierno impone una dura forma de Sharía. Los cristianos son relegados a vivir en la clandestinidad, corriendo un gran peligro si expresan su fe en público de cualquier forma. Aunque no ha habido un censo desde antes de 2001, se estima que hay entre 500 y 8,000 cristianos en el país, una minúscula comunidad, cuyos miembros son todos conversos. La conversión se castiga con la pena de muerte.

Las principales respuestas a la persecución en Afganistán son ocultar la propia identidad y emigrar, ambas estrategias de sobrevivencia. Algunos han seguido con la evangelización a nivel local o individual, poniendo en riesgo sus vidas. De los que han emigrado, muchos han huido a la India; hay un número creciente de iglesias afganas en Nueva Delhi.

Respuestas a la persecución por regiones

INDONESIA

Los musulmanes constituyen el 87.2 por ciento de la población de Indonesia, mientras que los cristianos son casi el 9.9 por ciento (7 por ciento protestantes y 2.9 por ciento católicos). Los cristianos sufren violencia a manos de los grupos musulmanes militantes quienes se sienten respaldados por leyes y ciertos sectores del gobierno, a pesar de que Indonesia es la democracia musulmana más grande del mundo, con una robusta tradición de armonía interreligiosa. Al lograr la independencia en 1945, el país aprobó una constitución que establecía una filosofía nacional de Pancasila, la cual permitía que hubiera cinco religiones, entre ellas el Islam, el Catolicismo y el Protestantismo, y que fue enmendada en el año 2000 para permitir seis. Con esta estructura, los cristianos han prosperado, triplicando su porcentaje de la población nacional y llegando a estar desproporcionadamente representados en la clase media al igual que en los negocios, las artes y otros sectores. Los dos movimientos islámicos, políticos y sociales más grandes, el Nahdlatul Ulama y el Muhammadiyah, apoyan fuertemente la Pancasila, la democracia y una sociedad muy abierta a la tolerancia y a la libertad religiosa. Después de que las protestas por la democracia en 1998 llevaron a la caída de Suharto, el dictador de Indonesia durante tres décadas, el primer presidente elegido fue Abdurrahman Wahid, un clérigo ciego que abrazó una decidida política de libertad religiosa y tolerancia.

Aun así, los cristianos han sufrido violencia y otras privaciones de su libertad religiosa, al igual que grupos musulmanes considerados “desviados”, sobre todo los chiitas y los áhmadis. La base para esta represión se puso en una ley contra la blasfemia de 1965, una regulación de 1969 para controlar la construcción de edificios para el culto y el establecimiento del Consejo de Ulemas de Indonesia en 1975, un organismo de carácter semi gubernamental que emite fetuas, muchas de ellas de marcada tendencia islamista, relacionadas con el matrimonio, la educación y otros temas.

La persecución se incrementó considerablemente en los años que siguieron a la caída de Suharto. Los movimientos radicales islamistas han crecido en número y agresividad, destruyendo cientos de iglesias, promoviendo la discriminación y matando a cristianos en medio de la violencia comunitaria, especialmente entre 1999 y 2003. Por ejemplo, una noche de septiembre de 2008, un pastor

indonesio estaba sentado en su casa de Aceh, cuando un grupo de islamistas entró a la fuerza. Arrastraron al pastor fuera de su casa y le exigieron que se convirtiera al Islam. Cuando se negó, le cortaron un dedo. Volvió a negarse y le cortaron la mano. Cuando se volvió a negar, le cortaron los brazos y, cuando se negó una vez más, le cercenaron las piernas, terminando por decapitarlo. La esposa del pastor tuvo el mismo fin. La violencia generalizada ha sido apoyada por algunos sectores del Estado, especialmente por el apoyo del propio presidente a las fetuas del Consejo de Ulemas de Indonesia. A lo anterior se añade la disimulada connivencia de los funcionarios de gobierno con la violencia, la falta de coherencia en la exigencia de la ley, la aprobación de una ley en 2003 exigiendo a las escuelas religiosas enseñar un credo distinto al propio y contra su voluntad, y decenas de ordenamientos instituyendo la Sharía a nivel local.

Las respuestas cristianas dominantes han sido de asociación, construyendo alianzas con la mayoría musulmana que desea preservar la Pancasila.

Por ejemplo, después de una serie de ataques a iglesias en Java Oriental, alrededor del año 2000, los líderes cristianos buscaron ayuda entre los miembros del Nahdlatul Ulama, que colocó guardias de seguridad en las iglesias, un apoyo que continúa durante 2016. A veces, sobre todo durante la violencia de 1999 a 2003, los cristianos han formado milicias para defenderse, una respuesta que fue más común entre las iglesias protestantes locales y menos común entre los líderes nacionales de protestantes y católicos, que se inclinaban más por construir la paz a través de alianzas interreligiosas. En otros casos, los líderes cristianos han colaborado con la oposición política, como cuando se pronunciaron contra las leyes de educación en 2003, cuando esta se propuso por primera vez. En este caso, los cristianos buscaron una base común con los hindúes, los budistas y los musulmanes más progresistas de Nahdlatul Ulama y el Muhammadiyah. Los cristianos algunas veces organizan manifestaciones, por ejemplo, contra la política de no dar permisos para construir iglesias. Estas respuestas claramente asociativas son características de una minoría cristiana que sufre represión en un contexto democrático.

Asia Oriental Comunista

CHINA

La República Popular China está experimentando tanto un fuerte crecimiento en el número de cristianos como un sensible recrudescimiento en la persecución de los mismos. Desde la Revolución Comunista de 1949, el gobierno chino ha estado buscando la desaparición del Cristianismo y, de hecho, de todas las religiones. En 1950 pidió a todas las iglesias protestantes que fueran gobernadas por el Movimiento Patriótico de las Tres Autonomías y a todas las iglesias católicas, por la Asociación Patriótica Católica a la que se le prohibió tener cualquier tipo de relación con el Vaticano. Desde entonces, algunos cristianos chinos han pertenecido a las iglesias “oficiales” aprobadas por estas organizaciones, mientras otros han pertenecido a iglesias clandestinas y otros más se han mantenido en el límite o han oscilado entre ambas. Durante la Revolución Cultural (1966 - 1979), el régimen comunista diseñó un plan para erradicar el Cristianismo, pero las iglesias cristianas se mantuvieron firmes. Así los católicos permanecieron en tres millones y los protestantes pasaron de un millón a tres en el mismo periodo. Desde 1979, el gobierno ha tolerado al Cristianismo, pero también lo ha restringido, lo ha hecho retroceder y ha intensificado la persecución. Las estimaciones sobre el número de cristianos en China varían considerablemente, pero una de 2010 sostiene que cerca de 5.5 millones de católicos y 23 millones de protestantes pertenecen a las iglesias oficiales, mientras que las iglesias clandestinas cuentan con 11 millones y entre 46 y 69 respectivamente.

La persecución de los cristianos en China se realiza en tres formas muy amplias, principalmente a manos del gobierno. La primera forma es la erradicación ideológica, la cual se traduce en adoctrinamiento obligatorio sobre el ateísmo en todas las escuelas, desde el nivel elemental, hasta la universidad y en organizaciones juveniles no académicas. El partido también transmite propaganda atea a través de los medios de comunicación y prohíbe a las religiones utilizarlos.

La segunda forma de persecución es la represión política. Los líderes religiosos no pueden ser miembros del Partido Comunista y, por tanto, no pueden desempeñar puestos de gobierno. Desde que el Comunismo está en el poder, el gobierno ha realizado campañas para eliminar a los misioneros y líderes religiosos, encarcelándolos, sometiénolos a campos de trabajo forzado, tortura y, algunas veces, ejecutándolos. Desde 1997, la persecución abierta

se ha vuelto menos frecuente, aunque el gobierno adopta estrategias indirectas, como imputar falsos crímenes económicos o sexuales a los líderes religiosos. En 2015, se estimó que había 260 líderes religiosos en la cárcel. En la provincia de Zhejiang, el gobierno ha destruido más de 1,500 cruces y cerca de 400 iglesias desde 2013.

La tercera forma de represión es la penalización económica. Los cristianos que se rehúsan a obedecer las restricciones del gobierno, pueden ser multados, despedidos de su trabajo, colocados en un puesto inferior o privados de sus propiedades. Como resultado, estos creyentes sufren aislamiento social, difamación o estigmatización.

Las respuestas a la persecución toman muchas formas también. Algunos líderes cristianos se han convertido en colaboradores del poder comunista, ya sea de forma clandestina o abiertamente; algunos renuncian a su fe, mientras que otros la conservan y ven en el Comunismo un programa que traerá más justicia progresivamente. Varios líderes del Movimiento Patriótico de las Tres Autonomías, por ejemplo, han sido colaboradores comunistas. Esta respuesta, sin embargo, es menos común entre las jóvenes generaciones de cristianos.

Una segunda estrategia, que sigue siendo común hoy en día, es aceptar con renuencia a la autoridad comunista, en algunos casos después de sufrir prisión o tortura, con tal de conservar vivo el ministerio y la evangelización. Muchos líderes cristianos se han unido al Movimiento de las Tres Autonomías y a la Asociación Patriótica Católica como parte de esta estrategia.

Otros cristianos, que no quieren ceder a compromisos, siguen la primera estrategia, la de sobrevivencia. Celebran de forma clandestina el culto, el ministerio y la evangelización, plenamente conscientes de lo mucho que pueden sufrir por ello a manos del Estado.

Otra respuesta de confrontación, más moderada, es la de abogados cristianos que llevan a la corte casos de violaciones a los derechos civiles y humanos. Un pequeño número de cristianos han criticado abiertamente al gobierno por la represión religiosa.

VIETNAM Y LAOS

Vietnam y Laos han sido Estados comunistas desde la mitad de la década de los setenta. Si bien sus gobiernos se han alejado de la doctrina marxista-leninista en el campo de la economía, siguen considerando a la religión, y al Cristianismo en particular, como una amenaza para el orden social. Los cristianos son el 10 por ciento de los 93 millones de habitantes que tiene Vietnam, con los católicos superando ampliamente en número a los protestantes. Los cristianos son menos del 3 por ciento de los 7 millones de habitantes que tiene Laos y están divididos prácticamente en partes iguales entre protestantes y católicos.

Desde que está en el poder, el gobierno de Vietnam ha tratado de erradicar el Cristianismo por medio de retractaciones de fe bajo coerción, encarcelamientos, tortura y campos de trabajo forzado, apuntando tanto a católicos como a protestantes de la minoría étnica de los montañeses, que vive en las tierras altas del centro del país. Desde una disposición de 2004 sobre la religión, el gobierno ha pasado de una política de “erradicación” a una de “contención”; pero sigue infligiendo a esta comunidad una fuerte represión y una severa discriminación, incluyendo la negativa a dar permisos a iglesias y credenciales de identificación necesarias para acceder a una amplia gama de servicios.

En Laos se ha visto menos persecución después de que los comunistas tomaran el control porque los líderes cristianos huyeron del país. Sin embargo, cuando la Iglesia Evangélica de Laos se levantó nuevamente en la década de los noventa, el gobierno arrestó a los líderes, cerró iglesias y exigió a los cristianos firmar un juramento de renuncia a su fe si no querían ser perseguidos. Desde 2000, la situación ha mejorado, pero los cristianos aún sufren detenciones, multas y clausuras de iglesias.

La respuesta predominante a la persecución de los cristianos en Vietnam y Laos es sobrevivir y resistir, aceptando la persecución como una dimensión central de la vida cristiana y perseverar en el culto y la evangelización. Mientras la Iglesia Católica desarrolló, a través de los obispos, un esquema para trabajar con el gobierno, las iglesias evangélicas permanecieron en la clandestinidad y separadas.

Los miao evangélicos huyeron como consecuencia de una campaña contra las iglesias en casa en la década de los noventa, como hicieron los evangélicos a raíz de la represión contra los levantamientos de los montañeses a inicios de 2000.

Algunos cristianos en ambos países renunciaron a su fe bajo coacción, aunque algunos después han vuelto.

Poco después de que los comunistas tomaran el control, algunos cristianos de ambos países huyeron.

Por último, los cristianos han emprendido diversas formas de defensa y resistencia. Simplemente apelan a la constitución y a las leyes del país, negocian con las autoridades, organizan grandes manifestaciones, denuncian públicamente a los funcionarios que han cometido atrocidades injusticias y se ganan el apoyo de iglesias y otras organizaciones en el extranjero. Por ejemplo, en la década de los ochenta, los activistas obtuvieron acceso a documentos del gobierno en los que aparecía un plan para eliminar al Cristianismo de Vietnam. Así, los activistas formaron alianzas con gente en el extranjero, obteniendo una gran cantidad de peticiones contra el gobierno, tanto de dentro como de fuera del país. Sin embargo, por lo general, la defensa y las protestas obtienen pocos resultados.

Rusia y Asia Central

RUSIA

Con Vladimir Putin, la relación entre la Iglesia Ortodoxa Rusa y el Estado es la más cercana desde la época de los zares. Los que sufren como resultado de ello son los cristianos no ortodoxos, que son menos del 5 por ciento de la población y abarcan una amplia gama de protestantes, católicos, mormones y testigos de Jehová. Si bien la persecución no es tan abierta como en China o Arabia Saudita, el gobierno a nivel local, regional y nacional, restringe considerablemente la libertad religiosa. El principal objetivo es frenar el crecimiento y vitalidad de los evangélicos y el apoyo que estos reciben de Occidente.

Una forma inquietante de represión es la incerteza política que viene de una protección selectiva y desigual de las comunidades cristianas. Una ley de 1997 hizo difícil el registro de iglesias y tomó medidas drásticas sobre la actividad misionera, y una ley de 2012 restringió la recepción de fondos extranjeros. Esa legislación se usa para prohibir y someter a proceso legal las actividades religiosas. Por ejemplo, en abril de 2015, un pastor bautista de Crimea fue encarcelado por evangelizar en la calle y liberado tres días después. Es uno de los muchos que han sido acosados a lo largo y ancho del país. Otras formas de represión consisten en el acoso por parte del Estado y la denigración pública de ciertas iglesias. Un reto es la

ayuda desproporcionada que el Estado da en el campo económico y legal a la Iglesia Ortodoxa Rusa, la cual es un pilar de la identidad nacional. Esto se convierte en una forma de discriminación hacia las iglesias no ortodoxas que no cuentan con esta fuente de financiamiento.

La mayoría de las respuestas de las iglesias minoritarias cristianas a estos retos son asociativas. Por ejemplo, han creado organizaciones paraguas para elevar sus voces juntas en relación con temas legales y políticos, sobre todo, temas relacionados con la libertad religiosa. También han trabajado mucho en servicios sociales, desde albergues para vagabundos hasta iniciativas para los alcohólicos, drogadictos y juventud en riesgo, lo cual aumenta su prestigio ante la sociedad y les ayuda a establecer vínculos con una comunidad más grande y con los gobiernos locales. Por último, estas iglesias ofrecen su respaldo político a causas particulares —sobre todo, a las costumbres sociales conservadoras, como las relacionadas con la familia— que muestran su patriotismo y lealtad al gobierno del presidente Putin. Se esfuerzan por demostrar que no son tentáculos de Occidente, algo que les achacan frecuentemente los rusos nacionalistas. En algunos casos, las iglesias adoptan una actitud de sobrevivencia todavía mayor, retirándose a la clandestinidad y reuniéndose en secreto.

Respuestas a la persecución por regiones

REPÚBLICAS DE ASIA CENTRAL

Los cristianos en las cinco repúblicas de Asia Central —Uzbekistán, Turkmenistán, Tayikistán, Kazajstán y Kirguistán— vivieron bajo una severa represión durante el periodo soviético. Han seguido sufriendo restricciones en su libertad desde que estos países se independizaron con la desintegración de la Unión Soviética en 1991. Los musulmanes son más del 90 por ciento de la población de estos países (excepto Kazajstán, donde son cerca del 70 por ciento). Mientras tanto, los rusos étnicos, la mayoría de los cuales son cristianos ortodoxos, son menos del 25 por ciento de la población en Kazajstán, menos del 7.7 por ciento en Kirguistán y menos del 5 por ciento en las demás repúblicas. Otros cristianos, incluyendo católicos y miembros de numerosas iglesias protestantes, constituyen entre el 1 y el 5 por ciento de la población. Un fenómeno importante en la región, desde el inicio de la década de los noventa, ha sido el trabajo misionero realizado por evangélicos, pentecostales, testigos de Jehová y mormones a través de cientos de organizaciones misioneras, muchas de las cuales tienen fuentes de financiamiento en Occidente. La persecución religiosa por parte del Estado ha recaído con más fuerza sobre ellos, incrementándose entre los últimos 10 y 15 años, logrando suprimir considerablemente sus esfuerzos de evangelización, aunque no del todo.

Todos los regímenes de estas repúblicas tienen una visión laica que ejerce un fuerte control sobre las religiones. Todos están preocupados por el surgimiento en años recientes de grupos islamistas y temen el influjo de Occidente. La persecución que realizan se traduce en una estrangulación burocrática que recuerda la época soviética.

Los gobiernos piden excesivos requisitos para el registro de iglesias, crean leyes contra los misioneros y leyes contra la educación religiosa de la juventud para suprimir aquellas iglesias que consideran una amenaza, mientras se muestran

comparativamente más benevolentes y forjan alianzas estratégicas con la Iglesia Ortodoxa Rusa y los principales líderes musulmanes. También se da una fuerte discriminación contra los cristianos por parte de la población local en forma de exclusión laboral, acoso y violencia.

En gran medida, los cristianos en la región han respondido a la persecución con estrategias de sobrevivencia. Las respuestas de tipo político a través de la asociación y la confrontación son escasas y aisladas en proporción. Desde la década de los ochenta, muchos católicos, protestantes tradicionales (por ejemplo, los luteranos) y rusos ortodoxos han emigrado de la región, si bien tanto por razones étnicas y económicas como religiosas. Algunas iglesias han perseverado en el culto y en el trabajo misionero desde la clandestinidad. En la mayoría de estos países, hay iglesias que ofrecen una cierta cantidad de servicios, pero las mantienen bajo estrecha vigilancia, mientras algunas organizaciones religiosas han entrado a la región como promotores de desarrollo económico. Las iglesias locales son renuentes a buscar ayuda fuera de las fronteras del país, pero unas pocas han establecido contacto con grupos de derechos humanos, medios de comunicación internacionales, embajadas de Estados Unidos y organizaciones que ofrecen asesoría legal. Hay poco diálogo entre las iglesias y los gobiernos, y entre las iglesias y otras religiones, pero solo en los países comparativamente menos represores, como Kirguistán y Kazajstán.

La excepción en este contexto de represión es la Iglesia Ortodoxa Rusa. Disfruta de una relación de colaboración con los gobiernos de la región, la cual le permite recuperar las propiedades que le fueron confiscadas en el pasado — en la época colonial rusa—, trabajar libremente y ponerles obstáculos a las demás iglesias. Esta relación, por su parte, hace que los gobiernos puedan tranquilizar a Rusia, cortar de raíz la emigración de rusos étnicos y obtener ayuda para contrarrestar el proselitismo de los protestantes, a quienes ven como agentes de Occidente.

Nota aclaratoria sobre “Occidente”

Recientemente en Occidente se da una tendencia a limitar la libertad religiosa de los cristianos, acompañada por intensos debates sobre el tema. “Occidente” es una categoría vaga, tanto desde el punto de vista cultural como geográfico. En este informe, el término se refiere a las democracias consolidadas de tipo constitucional y liberal, la mayoría de las cuales está en los países cristianos de Occidente, Europa Central, Estados Unidos, Canadá, la mayor parte de América Latina y Australia-Asia. La mayoría de estas democracias aparece en los lugares más altos de los índices de libertad religiosa en el mundo. Casi en ninguno de ellos las violaciones a la libertad religiosa son violaciones a derechos humanos que se puedan calificar como persecución. Las excepciones son Cuba, cuyo régimen comunista sigue restringiendo severamente la autoridad y actividades de las iglesias cristianas; Colombia, donde cientos de cristianos han sido asesinados en un conflicto armado que ha durado décadas; y México, cuyas leyes contienen resabios de un estado de control sobre la religión, donde los narcotraficantes han matado a cristianos que se les han opuesto y donde católicos tradicionalistas han maltratado a conversos que han dejado el Catolicismo en algunas partes del país.

Si bien los cristianos en Occidente, por lo general, no experimentan represión severa alguna, han sufrido restricciones a su libertad religiosa cada vez más grandes, sobre todo en relación con sus convicciones acerca de la sexual-

idad, el matrimonio y la santidad de la vida. El Centro de Investigaciones Pew reporta que, entre 2007 y 2013, las restricciones del gobierno a la religión se han incrementado en 37 de 43 países europeos, así como en Canadá y Estados Unidos; mientras que las actitudes hostiles en la sociedad crecieron en 38 de 43 países.

El Papa Francisco llama a estas restricciones una “persecución respetuosa”, afirmando con ello que son semejantes en su naturaleza, si no es que también en grado, a la persecución abierta. Tales restricciones están motivadas por una ideología secular e implican la imposición de serios costos materiales para los creyentes cristianos, debido a su compromiso con las enseñanzas cristianas tradicionales. Los costos los han pagado comerciantes, universidades, escuelas, hospitales, organizaciones caritativas, estudiantes, funcionarios públicos, empleados y ciudadanos que han sido despedidos, multados, discriminados a la hora de concederles permisos, expulsados de campus universitarios y a los que se les ha prohibido de alguna forma vivir sus convicciones. En respuesta, los cristianos han emprendido estrategias de asociación y confrontación factibles en democracias abiertas: litigios legales y otras acciones; defensa política y cabildeo para contar con una legislación favorable y mejores leyes administrativas; cooperación y compromiso, sobre todo, para defender la objeción de conciencia ante determinadas leyes; activismo educativo e intelectual; y esfuerzos para influir en la cultura.

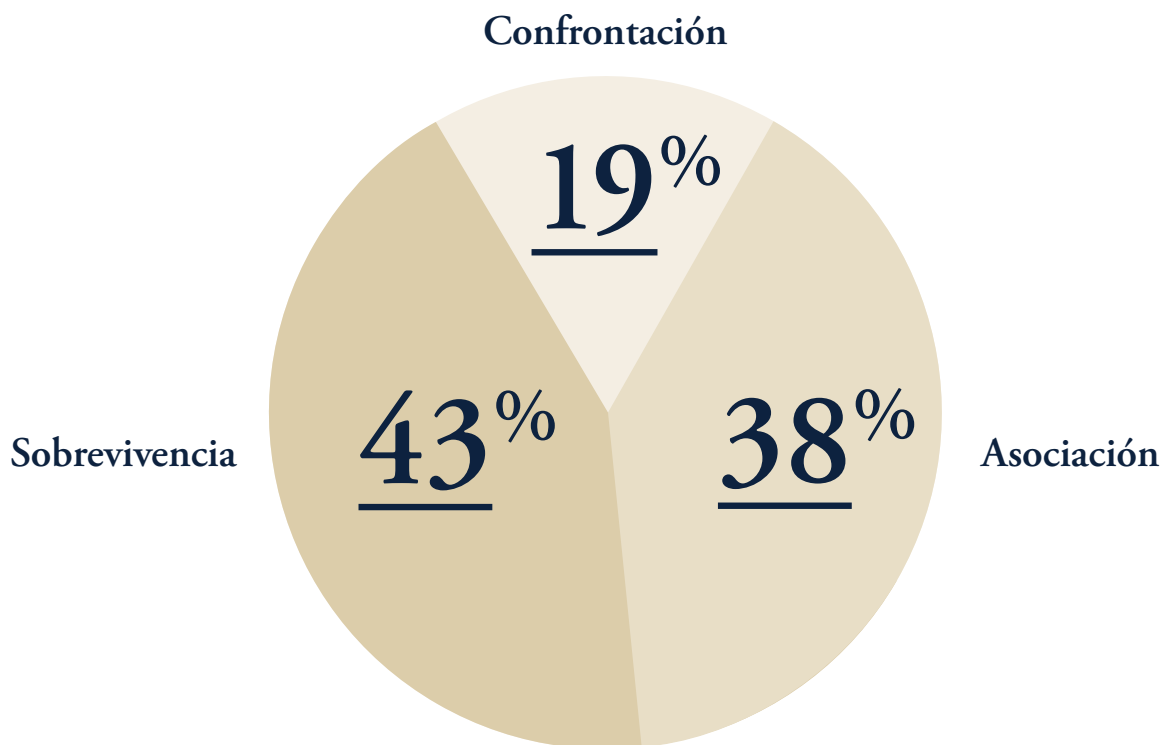


Conclusiones

Conclusiones

- Cuáles son las principales conclusiones que arroja este estudio sobre la respuesta de los cristianos a la persecución? Una respuesta comienza con el gráfico siguiente, que muestra el porcentaje de respuestas encontrado en cada una de las tres categorías: sobrevivencia, asociación y confrontación.

Distribución de las respuestas según estrategias



Conclusiones

PRIMERA CONCLUSIÓN STRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA

Las comunidades cristianas adoptan con mayor frecuencia estrategias de supervivencia. Si bien dichas estrategias son consideradas como la forma menos proactiva de resistir a la persecución, a menudo implican gran creatividad, determinación y valor. Estas estrategias incluyen retirarse a la clandestinidad, huir y adaptarse o incluso apoyar a los regímenes represivos.

Los cristianos más comúnmente adoptan respuestas de supervivencia para hacer frente a la persecución. Son el 43 por ciento del total de respuestas. Esto no es sorprendente. De cara a la persecución, muchas comunidades cristianas tratan, ante todo, de asegurar su supervivencia. Además, pueden pensar que no les es posible hacer mucho más.

Decir que las estrategias de supervivencia son las menos proactivas equivale a decir que implican el menor grado de acción directa y esforzada para oponerse al perseguidor. Si las estrategias de supervivencia no son proactivas en el sentido propio del término, no se debe concluir por ello que son de poco valor. Incluso si no se enfrenta al perseguidor, a menudo implican creatividad, audacia, astucia y reflexión.

Las estrategias de supervivencia merecen especial atención cuando los cristianos las escogen de forma consciente en medio de un conflicto armado o una severa represión. Tanto en Iraq como en Siria, algunos cristianos decidieron quedarse en vez de huir de la zona de conflicto para preservar la presencia de sus comunidades en su tierra natal. Con sus orígenes en los primeros siglos del Cristianismo, estas comunidades encarnan una memoria histórica de extraordinario valor y es igualmente valiosa su vida actual de creyentes. En Iraq, el Patriarca de la Iglesia Caldea, Luis Rafael Sako I, incluso ordenó a los sacerdotes que habían huido del país, que volvieran a Iraq para acompañar a la comunidad cristiana ahí.

En muchos de los países analizados en nuestro estudio, las iglesias cristianas se han retirado a la clandestinidad para poder sobrevivir. Por ejemplo, después de que los gobiernos de Asia Central restringieron la atmósfera relativamente abierta de la década de los noventa, cuando las iglesias cristianas se dedicaron a una evangelización abierta, muchas iglesias siguieron celebrando el culto, enseñando la Biblia y distribuyendo literatura de forma clandestina. De China viene una admirable historia de iglesias protestantes que siguieron evangelizando durante la Revolución Cultural, cuando el gobierno trató de cerrar todas las iglesias cristianas. Este acto de valentía llevó al crecimiento de la iglesia cristiana durante este periodo y puso las bases para el crecimiento mucho mayor que tuvo lugar más tarde. Nuestro estudio revela que en Irán, China, Vietnam y en cualquier otro lugar, los pastores encarcelados han respondido algunas veces transmitiendo su fe a sus captores.

Tal “reacción proactiva” a una persecución abierta fue a menudo preparada por el deseo de ser perseguido y la decisión de alegrarse en el sufrimiento, temas bien desarrollados por la teología cristiana. El Apóstol Pablo, quien

padeció la persecución en carne propia, ponía en guardia a las iglesias de que “los que quieran vivir religiosamente, como cristianos, sufrirán persecuciones” (2 Timoteo 3, 12). Un pastor de una iglesia en casa, en Vietnam, Dinh Thien Tu, incluso preparó un curso para líderes cristianos titulado “¿Y si mañana...?”, que preparaba a los creyentes para ser aprehendidos y llevados a prisión, como le había sucedido a Tu. El curso, incluso, pedía a los participantes tener una pequeña bolsa con las cosas esenciales preparadas para poder llevársela en cualquier momento.

Cuando los cristianos se adaptan a los regímenes represivos, corren el riesgo de no manifestar con claridad su identidad y no dar testimonio; aun así, a menudo se adaptan usando estrategias creativas. En Irán y Arabia Saudita, se esfuerzan por manifestar su lealtad al régimen y rechazar el neocolonialismo de Occidente. En China, quienes eligen pertenecer a las iglesias nacionales son hábiles para simular amabilidad y simpatía para con las autoridades del gobierno. En Irán, los cristianos a menudo ocultan su fe en público, tratando de no destacar en medio de la cultura musulmana que los rodea. Tales medidas no comprometen su fe necesariamente. La Carta a Diogneto, escrita en el siglo II, anima a los cristianos a asumir la cultura que los rodea, incluso si son ciudadanos del cielo. Los cristianos de nuestros días respetan a quienes gobiernan, para poder celebrar el culto de manera segura y auténtica a puertas cerradas.

Ciertamente, las estrategias de supervivencia son a menudo mucho más creativas. Repitiendo lo dicho antes, se hace una descripción de la estrategia, no un juicio moral sobre decisiones tomadas en medio de circunstancias muy adversas. Aunque las iglesias en Asia Central siguieron evangelizando durante la primera década del siglo, tuvieron que reducir sus esfuerzos. Decenas de miles decidieron huir de Siria, Iraq, Libia, Egipto, Nigeria, el estado de Orissa en la India y otros lugares (aunque algunos solo huyeron a otra parte del país). Otros cristianos, con reticencia, han profesado su lealtad a dictadores como Muammar Gaddafi en Libia, Saddam Hussein en Iraq, Bashar al-Assad en Siria y Hosni Mubarak (y ahora Abdel Fattah al-Sisi) en Egipto para conservar la protección, a pesar de las carencias y faltas de coherencia mostradas por estos líderes.

En algunos casos, los cristianos abiertamente se ponen en línea con el régimen y su proyecto. En las primeras décadas de la República Popular China, algunos líderes cristianos mostraron un gran entusiasmo por el experimento comunista (en algunos casos, a causa de una teología del Evangelio Social) y profesaron su fidelidad al régimen. Algunos líderes como esos todavía existen. De forma parecida, la Iglesia Ortodoxa Rusa en Asia Central colabora estrechamente con los gobiernos seculares en la represión de las pequeñas iglesias misioneras.

Conclusiones

SEGUNDA CONCLUSIÓN ESTRATEGIAS DE ASOCIACIÓN

Las estrategias de asociación ocupan el segundo lugar en las respuestas más comunes. En estos casos, las comunidades cristianas buscan asegurar su libertad religiosa desarrollando vínculos con otros actores, incluyendo otras comunidades cristianas, religiones no cristianas y entidades seculares.

Las comunidades cristianas que sufren persecución con frecuencia van más allá de las estrategias de supervivencia y buscan asegurar su libertad religiosa construyendo redes, relaciones, instituciones y nuevas formas de hacer las cosas. Las estrategias de asociación pueden encontrarse en todos los niveles de persecución, pero son más fuertes en ambientes “semi abiertos”, es decir, en aquellas partes donde la persecución es fuerte, pero existen oportunidades significativas para la acción y la expresión, como en Pakistán, la India, Sri Lanka, Nigeria, Kenia e Indonesia. Dichas estrategias son el 38 por ciento de las respuestas.

El aislamiento es uno de los más grandes obstáculos que enfrentan las iglesias perseguidas. Los regímenes hostiles y los grupos de militantes se esfuerzan por mantener a las comunidades cristianas separadas, ocultas y en la sombra. No es coincidencia que Corea del Norte, el país en que los cristianos son perseguidos con mayor severidad, sea también el país del que se sabe menos sobre su situación.

A través de las estrategias de asociación, las comunidades cristianas contrarrestan el aislamiento, tendiendo puentes a otras iglesias cristianas, otras religiones, partidos políticos, miembros de ONG y aliados fuera del país—incluyendo a las Naciones Unidas—, organizaciones de derechos humanos, otros gobiernos y miembros de su propia iglesia. En Rusia, las pequeñas iglesias cristiano-ortodoxas rusas superaron la discriminación y las barreras a su libertad creando una asociación paraguas. En Indonesia, la estrategia más importante de las iglesias cristianas para contrarrestar la violencia e intolerancia islámica ha sido estrechar vínculos con segmentos de la población musulmana—incluyendo

grandes organizaciones musulmanas— comprometidos con la tradición tolerante del país contenida en la Pancasila. A veces, las alianzas que los cristianos forjan generan conmovedores mensajes contra la persecución, como cuando unos musulmanes de Egipto formaron círculos de defensa alrededor de las iglesias coptas mientras se celebraba el culto y los coptos hicieron lo mismo para los musulmanes a inicios de 2011, una época que se distinguió por la violencia religiosa.

Otra estrategia común de asociación es ofrecer servicios sociales. A causa de su misión y mensaje, las comunidades cristianas generalmente tienen capacidad para atender necesidades sociales a través de hospitales, programas de rehabilitación para adicciones, orfanatos, albergues para vagabundos y proyectos semejantes. Al ofrecer estos servicios, los cristianos establecen relaciones en la comunidad y desempeñan una función que los gobiernos valoran, fortaleciendo así su libertad.

Una estrategia de asociación que no se debe olvidar es el perdón, el cual implica superar el resentimiento y abandonar el deseo de venganza, así como invitar al agresor a la conversión. Es otra forma de tender puentes. Anticipando su martirio, Christian de Chergé, líder de los “Monjes de Tibhirine” de Argelia, que fue martirizado en 1996 durante el levantamiento, escribió una carta a sus posibles asesinos, perdonándolos e invitándolos a un futuro en el que todos vivan juntos en libertad. El perdón es una de las respuestas a la persecución más distintivas del Cristianismo, entendido por quienes lo practican como una obediente imitación de Cristo.



Conclusiones

TERCERA CONCLUSIÓN ESTRATEGIAS DE CONFRONTACIÓN

Las estrategias de confrontación son la respuesta menos común. Sirven para dar testimonio de la fe, exponer y poner fin a la injusticia, movilizar a otros para que se opongan a esta y reemplazarla con la libertad religiosa.

Las estrategias de confrontación son las menos comunes, constituyendo el 19 por ciento de todas las respuestas. Se realizan con la esperanza de poner en evidencia la injusticia, movilizar a otros para que se opongan a esta y, sobre todo, detener la injusticia y reemplazarla con la libertad religiosa.

Las estrategias se pueden encontrar en todos los niveles de persecución, aunque hay algunas variantes dependiendo del contexto. En los sistemas políticos relativamente abiertos, la confrontación con mayor frecuencia se concreta en manifestaciones públicas, documentar las violaciones a los derechos humanos o buscar una compensación a través del sistema legal. En seis casos —Siria, Iraq, Nigeria, Kenia, Indonesia y la India— la confrontación ha tomado la forma de resistencia armada, luchando no contra el régimen en sí, sino contra los grupos de milicianos de los cuales el régimen no ha sabido proteger a las comunidades cristianas.

Las estrategias de confrontación son también las más peligrosas y susceptibles de sufrir la represión del Estado. Esto puede aplicarse al martirio y al encarcelamiento, que puede ser una estrategia (y no simplemente una fatalidad) cuando los cristianos abiertamente profesan su fe o afirman su derecho a ser libres con plena conciencia y aceptación

de las consecuencias. Actúan de esa forma para dar testimonio. La palabra “mártir” proviene del griego y su significado original es “testigo”. Los mártires son en sí mismos la máxima expresión de la libertad cristiana, dando testimonio con sus vidas del triunfo definitivo de aquel Dios en el que tienen puesta su esperanza. Como el perdón, el martirio es constructivo, en cuanto que dirige a otros a un mundo justo. Cuando los líderes de la Iglesia Católica y de la Iglesia Protestante de China aceptaron décadas de encarcelamiento y castigo por su negativa a unirse a las estructuras oficiales de las iglesias creadas por el gobierno comunista y cuando Shahbaz Bhatti, de Pakistán, alzó la voz por las minorías perseguidas, sabiendo que alguna forma de martirio sería probablemente su fin, todos ellos dieron testimonio no solo de su Dios, sino también de la dignidad de todos, tanto cristianos como no cristianos.

Aun así, estos casos de martirio tan dramáticos y llamativos son raros. Ciertamente, no es raro que muchos cristianos mueran por su fe cada año; sin embargo, es poco común ver al tipo de mártir que logra una gran publicidad en un país o internacionalmente, o cuyo martirio termina ejerciendo una fuerte presión sobre el gobierno perseguidor.



Conclusiones

CUARTA CONCLUSIÓN LA NO VIOLENCIA

Las respuestas de los cristianos a la persecución son claramente no violentas y, con muy pocas excepciones, no implican actos de terrorismo.

La investigación realizada para este informe revela cuán raro es que los cristianos tomen las armas contra sus perseguidores. Dado que las comunidades cristianas son a menudo pequeñas minorías, podría pensarse que son los primeros candidatos para desplegar el arma más común de los débiles: el terrorismo. De hecho, cuando los cristianos recurren a la violencia, lo hacen generalmente en defensa personal como una respuesta a la violencia abierta de o entre grupos armados. A menudo, también un grupo cristiano puede no estar de acuerdo con otros grupos cristianos que rechazan la violencia.

Al noreste de Nigeria, por ejemplo, donde han tenido lugar la mayor parte de los ataques de Boko Haram, los cristianos discuten la moralidad y conveniencia de recurrir a la fuerza coercitiva: solo una minoría quiere tomar las armas y la mayoría prefiere el diálogo interreligioso. Debates y respuestas similares se dieron entre los cristianos indonesios, durante la violencia en las Islas Molucas entre 1999 y 2003.

En Iraq y Siria, en el contexto de una guerra civil a gran escala, algunos cristianos formaron milicias para defenderse, exigir su tierra y su riqueza, vengarse del Estado Islámico y establecer una zona autónoma de seguridad para los cristianos y otras minorías religiosas. Esta táctica ha sido empleada más a menudo junto con

el gobierno o para apoyar la protección que este brinda contra los actores violentos, no en directa oposición al mismo. En algunos casos, aunque son raros, los cristianos han masacrado a civiles, por ejemplo, a musulmanes en Indonesia durante los disturbios de las Islas Molucas entre 1999 y 2003; en la resistencia contra los hindúes durante las revueltas de Kandhamal; y, un caso no incluido en este reporte, en la República Centroafricana.

¿Cómo se explica tan poca resistencia violenta a la persecución? Una respuesta plausible es que los cristianos conocen la doctrina de la guerra justa, especialmente los católicos y los protestantes tradicionales: una doctrina que permite el recurso a las armas solo en defensa propia contra un ataque a la comunidad y que prohíbe matar a civiles directa e intencionalmente. Por otra parte, los cristianos que disienten de la doctrina de la guerra justa son principalmente pacifistas que simplemente rechazan en bloque matar. Si bien los cristianos son capaces de violencia, incluso a veces contra inocentes, su doctrina que rige el uso de la fuerza armada prohíbe la violencia en la mayoría de los contextos de persecución. Otra respuesta plausible es que la tradición y espiritualidad cristianas contienen enseñanzas que impulsan a los cristianos a buscar y poner en marcha formas alternativas de respuesta, restaurando la relación en vez de alimentar la violencia.

Conclusiones

QUINTA CONCLUSIÓN INFLUJO DE LA TEOLOGÍA

La teología, en particular, una teología de una determinada comunidad cristiana basada en el sufrimiento, la iglesia y la cultura, influye en la respuesta de esa comunidad.

Muchos factores ayudan a explicar las respuestas de los cristianos a la persecución: la intensidad y tipo de persecución, el tamaño de la comunidad cristiana en comparación con el resto de la población, la centralización y cohesión interna de la comunidad, la historia de la comunidad en la región y el tipo de liderazgo presente en la comunidad.

Otro factor importante son las consecuencias prácticas de la teología de una comunidad en relación con la evangelización, el diálogo interreligioso, el uso de la fuerza, el fin del Estado y la cultura, y el papel de la persecución en la vida cristiana. Algunas comunidades cristianas ven la persecución como algo querido por Dios, una prueba que debe afrontarse para que se cumplan las Escrituras, quizás como precursora del fin de los tiempos, cuando Cristo vencerá al mal directamente y liberará a quienes creyeron en él y fueron perseguidos.

Otros pueden interpretar la persecución no como la voluntad de Dios, sino como un mal al que la comunidad debe oponerse y derrotar con todos los medios justificables, incluso si siempre va a haber persecuciones.

Como se dijo en la cuarta conclusión, las comunidades cristianas siguen distintas doctrinas sobre qué medios son justificados: algunas se inclinan por la no violencia, otras permiten el uso de la fuerza. Los cristianos también tienen diversas opiniones sobre el valor del diálogo interreligioso y sobre el significado y valor de las normas lingüísticas, culturales y sociales más comunes en sus países.

En muchas partes, las comunidades cristianas con diferentes teologías políticas reaccionarán, consecuentemente, de forma diferente ante la persecución. En Nigeria, los cristianos que se enfrentan a Boko Haram difieren sobre el diálogo religioso y el uso de la fuerza. Aunque los distintos puntos de vista no los dividen del todo, los católicos y los protestantes tradicionales tienden a favorecer el diálogo interreligioso y a estrechar vínculos con los musulmanes, mientras los evangélicos son escépticos de su utilidad y tienden a darle prioridad a la evangelización. Los evangélicos se dividen entre los que quieren tomar las armas y los que ven en el testimonio y en no responder a la violencia con más violencia como la forma más auténtica de vivir las enseñanzas de la Biblia. En Vietnam y Laos, los evangélicos han abrazado la doctrina de no involucrarse en política desde que Vietnam se dividió en 1954, mientras que los católicos están divididos entre los que protestan contra las injusticias y los que no.



Conclusiones

SEXTA CONCLUSIÓN PRINCIPALES TENDENCIAS ENTRE LAS IGLESIAS

Los cristianos evangélicos y pentecostales tienden a ser más perseguidos que los protestantes tradicionales, los católicos, los cristianos ortodoxos o los otros cristianos relacionados con iglesias más antiguas. Al responder a la persecución, los evangélicos y cristianos pentecostales tienden más a adoptar estrategias de sobrevivencia y confrontación, y menos, estrategias de asociación. Los protestantes tradicionales, los católicos y los cristianos ortodoxos, por otro lado, tienden más a responder a través de la asociación.

En general, los protestantes evangélicos y pentecostales suelen adoptar una actitud más antagónica a los regímenes y grupos de la sociedad que les niegan la libertad religiosa, en comparación con los cristianos de las otras iglesias. Esto se debe a tres factores. En primer lugar, en muchos países, los evangélicos y pentecostales tienen poco tiempo y, por lo mismo, aún no cuentan con esquemas definidos para relacionarse con el resto de la población y los gobiernos como pueden hacerlo las iglesias que llevan décadas o siglos en una determinada región. En segundo lugar, los evangélicos y pentecostales a menudo son vistos como grupos apoyados por sus correligionarios y aliados en el Oeste.

En tercer lugar, los evangélicos y pentecostales tienden a concebir la evangelización y la conversión como procesos verbales, urgentes y algunas veces hasta dramáticos. En consecuencia, están más abiertos y preparados para sufrir la persecución.

Por todas estas razones, los gobiernos y el resto de la población tienden más a verlos como una amenaza.

Es una tendencia, no algo que suceda de forma absoluta. Los cristianos de otras iglesias también evangelizan, algunas veces a un costo muy alto, mientras los evangélicos y pentecostales a veces buscan relaciones de colaboración con los gobiernos. Una amplia variedad de iglesias aboga por la justicia y ofrece servicios sociales. Este esquema describe bien lo que sucede en Rusia y en las Repúblicas de Asia Central, donde las Iglesias Evangélicas y Pentecostales han desplegado una intensa labor misionera desde que terminó la Guerra Fría. También se aplica a Irán, donde los protestantes y evangélicos constantemente sufren las formas más severas de represión. En China, los protestantes han crecido con mayor rapidez a través de la evangelización realizada durante la Revolución Cultural y las décadas siguientes. Una versión de este esquema también se encuentra en Nigeria, Kenia, la India y Sri Lanka.

Conclusiones

SÉPTIMA CONCLUSIÓN NO SOLO VÍCTIMAS PASIVAS

La intensidad de la persecución explica solo en parte las respuestas de los cristianos.

No cabe duda de que el nivel y tipo de persecución que las comunidades cristianas enfrentan configuran, hacen posible y limitan sus respuestas. En la mayor parte de los lugares donde la represión es más severa, como Irán y Arabia Saudita, hay poca posibilidad de respuestas enérgicas fuera de las estrategias de supervivencia. En las sociedades desgarradas por la guerra, como Iraq y Siria, también prevalecen las estrategias de supervivencia, aunque algunos pocos cristianos han tomado las armas para presentar resistencia. Por el contrario, en las sociedades donde puede haber una contestación más abierta y con más libertad de expresión, las comunidades cristianas tienen más oportunidad de adoptar estrategias de asociación y ciertos tipos de confrontación.

Aun así, esta interpretación tiene sus límites como lo demuestra el hecho de que haya comunidades cristianas que actúen de forma distinta a pesar de estar afrontando las mismas amenazas. Ya hemos visto cómo, en Nigeria, las comunidades cristianas que afrontan la violencia de Boko Haram no piensan igual sobre si emprender el diálogo interreligioso o tomar las armas. También hemos visto la clara diferencia en las Repúblicas de Asia Central entre la Iglesia Ortodoxa Rusa, que ha desarrollado estrechos vínculos

con los regímenes en el poder, y otras iglesias, que se han retirado a la clandestinidad. A lo largo de la historia de la China comunista, las comunidades cristianas han adoptado estrategias de entusiasta colaboración con el Comunismo; de aceptación renuente y pragmática del régimen sumándose a las organizaciones oficiales; y de resistencia abierta manifestada en el rechazo a unirse a asociaciones oficiales y mostrándose abiertos a ser encarcelados, torturados y a sufrir otras formas de acoso. En Indonesia, durante la violencia en las Islas Molucas, la Iglesia Católica buscó realizar iniciativas de paz con otras religiones, mientras que la comunidad protestante estaba dividida sobre si realizar esas iniciativas u organizar unidades de autodefensa. Como se mencionó antes, los cristianos de Vietnam están divididos entre los protestantes evangélicos que evitan la política y los católicos que tienden más a involucrarse en ella.

En pocas palabras, las comunidades cristianas no son simplemente peones a disposición de los perseguidores, sino que tienen sus propias características, prioridades y teologías.



Conclusiones

OCTAVA CONCLUSIÓN RESPUESTAS EXITOSAS

Si bien es difícil definir el éxito, algunas estrategias de respuesta han producido frutos concretos dignos de ser imitados.

¿Qué estrategias de respuesta a la persecución han tenido éxito? Es difícil responder a esa pregunta. ¿Qué es el éxito? ¿Consiste en poner fin a las violaciones a la libertad religiosa? Si usamos ese criterio, muy pocas estrategias podrán ser consideradas como exitosas. Un caso raro, por ejemplo, fue la formidable influencia del Papa Juan Pablo II para propiciar la caída del Comunismo durante la década de los ochenta. Quizás “éxito” puede ser que un particular episodio o aspecto de la represión se detenga o mitigue. O quizás significa simplemente que una determinada estrategia pudo completarse: una comunidad logró huir; pudo establecerse un diálogo interreligioso; los abusos a los derechos humanos se documentaron debidamente. Incluso este criterio, sin embargo, puede ser complicado.

¿Y qué podemos decir del martirio? ¿Es un éxito? Si bien la respuesta según el mundo es “no”, para la teología cristiana merece una corona y en lugares como China e Irán ha inspirado conversiones y contribuido al crecimiento de las iglesias cristianas.

Los más claros ejemplos de éxito son aquellos en que una estrategia de respuesta está vinculada claramente a la mejora de una política o a la reducción de la violencia. Téngase en cuenta lo siguiente:

- Los líderes cristianos de Indonesia hablan de la elección presidencial de 2014, en la que venció Joko Widodo, un líder que favorece decididamente la tradición multirreligiosa y pluralista de Indonesia, como una prueba del éxito de su estrategia de colaborar con los principales movimientos islámicos que aceptan la visión tolerante de Indonesia de la Pancasila. Widodo,

un musulmán, escogió a un cristiano como compañero de campaña, lo cual irritó a algunas voces islámicas, pero no obstante obtuvo la victoria.

- El pastor de Laos, el Reverendo Khamphone Pounthapanya pasó años en una prisión y campo de reeducación donde trabó amistad con sus carceleros. Tras su liberación, se convirtió en el Secretario General de la Iglesia Evangélica de Laos, un puesto desde el cual ha negociado y abogado en favor de su propia iglesia, alcanzando algunas veces una mayor protección. Este éxito se alcanzó a pesar de la general reticencia de los evangélicos a recurrir a la política para defenderse.
- En Pakistán, los cristianos utilizaron los periódicos para vencer una disposición gubernamental y poder llamar a los cristianos como “Masihi”, refiriéndose implícitamente a Jesús como Mesías, en lugar de llamarlos “Iasi”, que implica una negación de su resurrección; también lograron un reconocimiento oficial de la Pascua como día festivo. Ambas victorias dieron a los cristianos paquistaníes muchos ánimos.
- Cuando comenzó a aplicarse una ley en Rusia, en 1997, que hacía difícil el proceso de registro para las religiones minoritarias, las pequeñas iglesias ortodoxas no rusas se afiliaron formalmente a una organización paraguas y muchas lograron obtener su registro.
- En la India, una rama de la Unión Católica de Toda la India, en Mangalore, se unió con los musulmanes y con los hindúes de tendencia secularista para derrotar al nacionalista Partido Popular Indio en las elecciones locales de 2009, cuando comenzaron las revueltas organizadas por extremistas hindúes contra los cristianos en el estado de Karnataka.

Conclusión general

¿Existe alguna lección o conclusión general que emerja de este estudio sobre la persecución cristiana? ¿Qué deberíamos saber al actuar en solidaridad con los cristianos perseguidos? Una respuesta podría ser que la mejor y más frecuente forma en que los cristianos persiguen su libertad religiosa es a través de estrategias pragmáticas que aseguren su vida, fortalezcan su presencia a través de la construcción de vínculos con otros y, algunas veces, participar en el gobierno de forma crítica.

Por otro lado, las estrategias de abierta confrontación, defensa armada y denuncia profética, aunque son más dramáticas e históricamente llamativas, son relativamente raras. Con esto no se niega el heroísmo de estas estrategias o el éxito que en ocasiones alcanzan, se trata simplemente de constatar que se usan pocas veces.

Un tema recurrente en este estudio, no obstante, es que no podemos ignorar el valor, la creatividad, la habilidad y las convicciones sobrenaturales que sostienen estas estrategias realistas y, a menudo, productivas. Puede parecer que solo ofrecen pequeños beneficios y a corto plazo; pero desde el punto de vista de los perseguidos, las estrategias reflejan

una especie de lógica divina, una lógica que se enraíza no solo en la esperanza de una recompensa o plenitud futuras, sino también en la convicción de que, si estas comunidades permanecen fieles a su fe, llegará un día en que el régimen perseguidor o el grupo militante desaparecerá y la iglesia volverá a florecer y se desarrollará con vigor, como ha hecho tantas veces a lo largo de su historia. Es posible que los actuales artífices y arquitectos de las respuestas cristianas nunca puedan ver esta esperanza realizada; sin embargo, a veces son testigos de momentos en los que “la esperanza y la historia riman”, en palabras del poeta Seamus Heaney. Algo muy parecido a esta esperanza fue lo que caracterizó a la iglesia de los primeros siglos del Cristianismo que vivió bajo el Imperio Romano. Encontró formas de perseverar en medio de la persecución y sufrió oleadas cada vez más grandes de persecución durante los siglos III y IV, hasta que finalmente el Emperador Constantino se convirtió al Cristianismo, suspendió la persecución de los cristianos y abrió las puertas a la Cristiandad.

Quienes quieran ser solidarios con los cristianos perseguidos pueden imitar su pragmatismo creativo y lleno de fe.



Pautas de acción recomendadas

A continuación, se presentan algunas pautas de acción deducidas del estudio. Están dirigidas a varios sectores, entre ellos las mismas comunidades perseguidas, ONG nacionales e internacionales, gobiernos extranjeros e instituciones multilaterales; iglesias y comunidades cristianas externas; académicos; y empresas.

Comunidades perseguidas

- 1** Los cristianos perseguidos, sobre todo los líderes, deben buscar unirse de forma solidaria con aquellos que sufren persecución en situaciones análogas para desarrollar mejores prácticas. Por ejemplo, los activistas de varios países de Asia Meridional se han unido para criticar y trabajar en los países de su región contra la ley que prohíbe las conversiones y contra la ley de la blasfemia.
- 2** La defensa de la libertad ante las autoridades nacionales es más efectiva cuando la hacen los líderes cristianos de forma discreta y respetuosa habiendo cultivado relaciones con los funcionarios locales y nacionales, como sucede en Laos y Vietnam.
- 3** Los cristianos deben pensar en la conveniencia de conservar las festividades locales, la forma de vestir y los símbolos culturales cuando estos no entren en conflicto con su fe. La forma de culto del lugar también se puede conservar, siempre y cuando ayude, y no dañe, las creencias y enseñanzas cristianas.
- 4** Las iglesias perseguidas deberían, donde sea posible, ser parte activa de la sociedad, en lugar de islas que se niegan a entrar en contacto con otras religiones, a involucrarse en los problemas sociales del lugar o a realizar algún apostolado social. Las iglesias pueden demostrarles a las autoridades, por su presencia y acciones, que promueven la armonía y el bien común. Al hacerlo, pueden combatir los falsos estereotipos de ser una “quinta columna” o agentes de Occidente.
- 5** Las iglesias perseguidas deberían evitar ofender innecesariamente y suscitar persecuciones evitables, siendo —en la medida de lo posible— sensibles a la cultura para evitar tensiones con la comunidad. Por ejemplo, pueden cuidar no hacer demasiado ruido durante el culto, evitar organizar eventos en los días festivos de otras religiones, apoyarse lo más posible en líderes autóctonos y evitar comentarios públicos irrespetuosos sobre otras religiones.
- 6** Las iglesias perseguidas deben trabajar con otras religiones para combatir la pobreza y la marginación en lugares en donde la falta de desarrollo es aprovechada por los yihadistas (por ejemplo, al noreste de Nigeria y Kenia).
- 7** Las iglesias perseguidas deben celebrar sus días de fiesta con otras comunidades de fe y tratar de realizar proyectos en común para promover la paz y el desarrollo social cuando este se encuentre en línea con la propia fe (como sucede en la India y Pakistán).
- 8** Donde parezca conveniente, las iglesias perseguidas deben crear sistemas locales y accesibles a los miembros de la comunidad para escapar ante inminentes ataques (como en Nigeria), al igual que colaborar con sistemas internacionales de alerta.
- 9** Es importante preservar la historia y los archivos de las iglesias, seminarios y otros lugares sagrados que hayan sido destruidos. Así se evitarán los “memoricidios” (esta táctica ha sido exitosa en Turquía).
- 10** Hay necesidad de un equilibrio entre las estrategias a corto plazo de sobrevivencia o de emergencia (por ejemplo, organizar las iglesias de forma descentralizada para que tengan poco contacto entre sí), con estrategias a largo plazo (por ejemplo, solidaridad entre las iglesias para resistir a la persecución y resistir juntas al ataque).
- 11** Las diversas denominaciones cristianas deben trabajar juntas, colaborando estrechamente, tanto para apoyarse entre sí como para presentar un frente común a los no cristianos cuando parezca apropiado y útil.

ONG nacionales o internacionales

- 1** Sigán trabajando por defender tanto a los individuos como a las comunidades eclesiales, documentando violaciones a los derechos y verificando rigurosamente la información.
- 2** Hagan campañas con espíritu de solidaridad, promoviendo la oración por los que sufren, mostrando solidaridad a través de visitas y escribiendo a los prisioneros. Proporcionen recursos a las comunidades perseguidas, como Biblias, capacitación para pastores y otros líderes, ayuda humanitaria y asesoría para el desarrollo en sentido amplio.
- 3** La defensa de derechos debe estar guiada por las necesidades de las iglesias perseguidas a las que las ONG ayudan. Establezcan criterios sobre cómo hacer cobertura mediática no dañina, por ejemplo, no dando publicidad a situaciones que podrían poner en peligro a las iglesias perseguidas, a no ser que aquellas que corren el riesgo de ser dañadas pidan explícitamente publicidad o denuncia. Escuchar a las iglesias perseguidas, las cuales conocen sus dificultades de primera mano, incluso si su forma de comunicarse y expresarse no es fácil de asimilar o entender para las ONG.
- 4** Sitúen la defensa de los derechos de las iglesias perseguidas en la cultura en la que esas iglesias viven y trabajan, especialmente en documentos públicos. Por ejemplo, términos como “libertad” se entenderán de una manera muy distinta fuera de un ambiente liberal democrático. Eviten el uso de un lenguaje que quite legitimidad a la presencia más antigua de los cristianos en el Medio Oriente y cause la impresión de que las iglesias son una “quinta columna” de Occidente. Donde las diferencias de castas sean relevantes, es importante que el equipo de la ONG lo entienda para evitar una comprensión incompleta de la verdadera motivación que se esconde detrás de la persecución y la discriminación.
- 5** Desarrollen alianzas entre organizaciones locales, como organizaciones no gubernamentales e iglesias perseguidas para proporcionar información, mostrar solidaridad con las iglesias y asegurar que una sola instancia puede actuar en nombre de todas.
- 6** Establezcan redes compuestas por su ONG, iglesias perseguidas y un amplio rango de actores internacionales para intercambiar con el resto del mundo experiencias de iglesias perseguidas, incluyendo otras iglesias perseguidas.
- 7** Donde parezca conveniente, animen a las iglesias a involucrarse en la vida civil de la comunidad, ayudando a las necesidades de esta y contribuyendo al bien común.
- 8** Movilicen a las comunidades en la diáspora de los países en que tiene lugar la persecución (por ejemplo, ciudadanos del Reino Unido de origen paquistaní o los estadounidenses de origen chino) para que alcen la voz en favor de los cristianos de su país de origen.
- 9** Cuando se opongan a los gobiernos que hacen la persecución, elijan una estrategia adecuada que puede ir desde poner en evidencia abiertamente al perseguidor hasta un trabajo silencioso y constructivo, tras bambalinas, como impulsar los pequeños pasos hacia una reforma y subrayando que la libertad religiosa beneficia a los gobiernos.
- 10** Defiendan los derechos de otras minorías religiosas al igual que los derechos de los cristianos, por ejemplo, defiendan a los musulmanes en Sri Lanka, la India y Birmania; y a los baha'ís y musulmanes no chiitas en Irán. Esto interpela a los legisladores y les hace más difícil a los perseguidores atacar a las minorías una por una. Las ONG cristianas (y los cristianos en general) tienen un mandato bíblico y teológico de buscar la libertad religiosa para todos.
- 11** Hasta donde sea posible, hablen a los gobiernos y a las organizaciones internacionales con una sola voz, una voz transversal a todas las denominaciones y comunidades religiosas. Los esfuerzos ecuménicos y coordinados son mucho más efectivos para ganar su atención.

Pautas de acción recomendadas

- 12** Forjen amplias coaliciones basadas en la fe y no sobre causas específicas donde aparezca apropiado. Aliense con grupos de derechos humanos para defender los derechos humanos en todos los campos en países con esas violaciones, puesto que una mejora general en el respeto a los derechos humanos va siempre a beneficiar a la libertad religiosa. Ayuden a las ONG seculares a entender que una sociedad que no protege la libertad religiosa, probablemente tampoco protegerá otros derechos humanos.
- 13** Estén preparados para usar también un lenguaje distinto del lenguaje de los derechos humanos, apelando al beneficio propio, a la paz y a la estabilidad, sobre todo cuando trabajen con China, la India, Rusia, países de mayoría musulmana y otros Estados que puedan tener suspicacias o ser hostiles a las normas internacionales de derechos humanos.
- 14** Subrayen los abundantes efectos sociales positivos de una libertad religiosa cada vez mayor, utilizando dichos efectos positivos lo más posible en determinados países, como el crecimiento económico (China), la estabilidad democrática a largo plazo (Egipto) o una disminución en la violencia y extremismo religiosos (Iraq).
- 15** Sobre todo, en áreas de conflicto y Estados fallidos, promuevan iniciativas relacionadas con la construcción de la paz y la reconciliación para recobrar la estabilidad requerida y así poder proteger y promover la libertad religiosa.
- 16** Ayuden a los legisladores de Occidente a mejorar su formación religiosa para que puedan entender cómo en algunas regiones la religión es casi siempre un factor vital. Además, ayuden a los legisladores occidentales a entender, desde un punto de vista pragmático, los beneficios de la libertad religiosa, esto es, cómo la libertad religiosa se relaciona estrechamente con aspectos fundamentales de política exterior y de seguridad nacional, e influye positivamente en ellos.
- 17** No limiten el cabildeo a los gobiernos y a las organizaciones internacionales. Por ejemplo, se puede hacer cabildeo sobre temas de libertad religiosa con compañías trasnacionales en los países donde operan y animarlas a trabajar con las ONG que promueven los derechos humanos y la responsabilidad social de las empresas.
- 18** En regiones con minorías religiosas o étnicas, promuevan la difusión de contenidos históricos que hablen también de las contribuciones de dichas minorías a la construcción de la nación. Asegúrense de que estas contribuciones se conozcan tanto en el mismo país —para que los gobiernos sean conscientes del valor de esas comunidades—, como en Occidente, de forma que los legisladores externos puedan hablar también de esas contribuciones a los gobiernos persecutores. Estos contenidos de historia también ayudan a preservar el pasado de las comunidades cristianas que podría perderse.

Gobiernos extranjeros e instituciones multilaterales

- 1** No cedan a la tentación de considerar la defensa de los derechos humanos y de la libertad religiosa como un obstáculo para gozar de “buenas relaciones exteriores”, algo que gobiernos de países como Arabia Saudita, Egipto, China, Vietnam y Laos querrían que creyeran las democracias occidentales. En cambio, insistan en que los derechos humanos y las “buenas relaciones exteriores” son interdependientes. Por ejemplo, utilicen los derechos humanos y la libertad religiosa como moneda de cambio para negociar y obtener ventajas políticas y económicas.
- 2** Subrayen la importancia de la expresión “libertad religiosa” y no permitan que sea debilitada o desvirtuada por expresiones más vagas como “preocupación religiosa” en la planeación, articulación y realización de políticas. Si bien el trabajo con líderes religiosos y comunidades es de gran valor, lo que se está buscando sobre todo para los cristianos perseguidos —y para las sociedades en que estos viven— es la libertad religiosa.

Pautas de acción recomendadas

- 3** Hablen constantemente de la libertad religiosa en las conversaciones con los países que la violan para asegurarse de que estos son conscientes de cómo, para los gobiernos extranjeros, tanto los derechos humanos como la libertad religiosa, son fundamentales para construir un orden internacional armonioso y están directamente relacionados con la estabilidad y la prosperidad.
- 4** Estén preparados para usar tanto el lenguaje de los derechos humanos como apelar a temas de interés para el país persecutor (promover la paz y la estabilidad), cuando se trabaja con Estados que sospechen de o sean hostiles a las normas de los derechos humanos.
- 5** Cuando traten con potencias económicas, como China, incluyan siempre los derechos humanos y la libertad religiosa en los temas a discutir y venzan la tentación de sacrificarlos para favorecer otros intereses políticos o económicos.
- 6** Echen mano de estrategias que se adapten bien a las circunstancias particulares y a los intereses de la sociedad a la que se dirigen. Estas intervenciones “inteligentes”, en el mejor de los casos apoyándose en la legislación local, son con frecuencia las más eficaces.
- 7** Asegúrense de que el impacto en las iglesias locales perseguidas se tenga en cuenta en la política exterior y en las decisiones de seguridad nacional.
- 8** Sigán ejerciendo presión sobre los gobiernos para que haya un mayor respeto a la libertad religiosa en países como Rusia, donde esa presión la sienten ampliamente los funcionarios de alto nivel.
- 9** Los gobiernos y las organizaciones internacionales deben hacer de la libertad religiosa un tema central al evaluar el estado de los derechos humanos en las diversas regiones.
- 10** Aprovechen las oportunidades para establecer alianzas entre las minorías religiosas de diferentes credos que sufran persecución y una fuerte discriminación, como los áhmadis y otros musulmanes minoritarios de Indonesia, musulmanes de China e India, o los judíos en Europa.
- 11** Determinen si hay disponibles recursos sociales y éticos en el país que puedan dar más fuerza a las iniciativas locales y también hacer las normas internacionales de derechos humanos más relevantes desde el punto de vista cultural y, por lo mismo, eficaces: por ejemplo, en Indonesia hacer alianzas con la gran cantidad de musulmanes que creen en la tradición plural y multiconfesional de su país.
- 12** Den capacitación para asegurar que los funcionarios encargados de áreas geográficas relevantes y aspectos sociales de diversa índole cuentan con suficientes conocimientos sobre religión y son conscientes, en particular, de cómo la libertad religiosa está íntimamente relacionada con la consecución de importantes metas políticas que influyen en la estabilidad, seguridad y prosperidad.
- 13** Cabildear para crear coaliciones internacionales y redes (por ejemplo, de legisladores o de funcionarios relacionados con la libertad religiosa) a menudo puede tener un impacto mucho mayor que cabildear país por país, especialmente si se trata de países del Sur Global.
- 14** Los gobiernos pueden ganar credibilidad preocupándose por su propio “jardín”, es decir, mejorando la libertad religiosa en su propio país y dándole publicidad a sus propios esfuerzos por construir una libertad religiosa para las minorías.
- 15** Los gobiernos deben crear las condiciones que permitan a los cristianos en el futuro permanecer en su tierra natal y ayudar a aquellos que salieron y quieren volver; pero también asignen un número proporcionado de refugiados por motivos religiosos que podrían recibir asilo si así lo desearan.
- 16** Los gobiernos deben darse cuenta de que las violaciones a la libertad religiosa son la causa fundamental de las crisis de inmigrantes, como sucede en Siria, Iraq, Eritrea, Nigeria y en cualquier otra parte, e incluir la libertad religiosa en su defensa de los migrantes.
- 17** Los gobiernos deben dedicar más recursos a ayudar a sus propios ciudadanos que son trabajadores inmigrantes en otro país y que sufren acoso debido a su fe, por ejemplo, los filipinos en países como Arabia Saudita y los países del Golfo.
- 18** Los gobiernos solo deben participar en iniciativas interreligiosas o similares, como las promovidas por los príncipes y fundaciones del Golfo Pérsico, si en ellas se va a tratar también el tema de la persecución religiosa.

Iglesias y comunidades cristianas externas

- 1** Las iglesias necesitan entender su responsabilidad por todos los cristianos que sufren persecución y las comunidades cristianas deben unirse para apoyar a las minorías perseguidas. Se debe poner particular interés en construir puentes que unan a las Iglesias Protestantes Tradicionales, a la Iglesia Católica y a la Iglesia Ortodoxa con los grupos evangélicos y pentecostales.
- 2** En relación con las iglesias antiguas del Medio Oriente, los líderes cristianos de Occidente deben transmitir a sus fieles una teología ecuménica que ponga en evidencia la contribución de estas iglesias a la iglesia en general y a sus respectivas sociedades.
- 3** Las grandes iglesias cristianas deben invitar a foros interreligiosos y congresos académicos, tanto a los representantes de la Iglesia Ortodoxa como a denominaciones minoritarias de países como Rusia para animar a las voces dentro de la Iglesia Ortodoxa que apoyan la libertad religiosa y el respeto a las pequeñas iglesias.
- 4** En relación con Asia Central, las iglesias cristianas de todo el mundo deben propiciar el diálogo interreligioso de protestantes y católicos con líderes ortodoxos y musulmanes para mejorar las relaciones y acabar con la discriminación social contra católicos y protestantes.
- 5** Las iglesias de fuera deben ayudar a sus respectivos fieles en los países perseguidos a confiar en otras denominaciones para superar el temor al “robo de ovejas” y propiciar la solidaridad con los demás que sufren persecución.
- 6** Las iglesias deben apoyar a las ONG que ofrecen estudio bíblico, oración, apostolado y discipulado, incluyendo el que se hace por medios de comunicación, para fortalecer y animar a los creyentes que se encuentran aislados en países más herméticos como Arabia Saudita.
- 7** Las iglesias deben apoyar a las organizaciones paraeclesiales que ayudan a las iglesias perseguidas de diversas formas, tales como Ayuda a la Iglesia Necesitada, Christian Solidarity Worldwide, Christian Solidarity International, Open Doors, Voice of Martyrs y Release International.
- 8** Quienes ayudan a los cristianos perseguidos deben crear conciencia de la persecución en las congregaciones que se encuentran en lugares del mundo con mayor libertad religiosa, inculcando en estas congregaciones el espíritu de solidaridad para con las iglesias perseguidas y aprendiendo de su ejemplo. Deben invitar a los cristianos a visitar las iglesias perseguidas donde sea posible, formar vínculos con ellas y animar a las iglesias a ayudar a los cristianos perseguidos de forma práctica, por ejemplo, acogiendo a los cristianos afganos en la India ofreciéndoles apoyo económico y logístico a través de sus miembros. Esto se debe hacer siempre en colaboración con las iglesias u otras organizaciones que están familiarizadas con la vida de las iglesias perseguidas.
- 9** Las iglesias que se encuentran en lugares con mayor libertad religiosa deben incluir el estudio de la persecución entre los principales cursos de los seminarios.
- 10** Las iglesias deben asegurarse de que la voz de las iglesias perseguidas sea escuchada en sus congresos nacionales e internacionales.
- 11** En muchos países, las iglesias pueden y deben propiciar el diálogo entre los gobiernos y los líderes religiosos para superar el miedo de los primeros a la religión.
- 12** Las iglesias externas pueden propiciar oportunidades para que las iglesias y otras organizaciones religiosas trabajen junto con funcionarios locales en obras de caridad o sociales en beneficio de las comunidades.

Pautas de acción recomendadas

- 13** Las Iglesias que ayudan desde el exterior a los cristianos perseguidos pueden adquirir una mayor autoridad moral y credibilidad, reconociendo errores del pasado sobre cómo trataron ellas mismas a minorías o a los disidentes, y llamar la atención sobre la oportunidad que se presenta para promover todavía más la libertad religiosa, por ejemplo, hablando del camino recorrido por la Iglesia Católica a lo largo de muchos siglos para llegar a la declaración *Dignitatis Humanae*, de 1965, sobre la libertad religiosa.
- 14** Las iglesias deben apoyar los esfuerzos interreligiosos para promover el desarrollo económico y las relaciones de mutuo respeto en países donde los grupos extremistas, como Boko Haram en Nigeria y Alshabaab en Kenia, reclutan adeptos en zonas pobres y marginadas. Las iniciativas para construir la paz y la reconciliación deben apoyarse de forma similar.
- 15** Las iglesias deben ser conscientes de la responsabilidad y peligros que conlleva el evangelismo en el Sur Global y, ahí donde los misioneros se hayan excedido, deberán condenar los abusos para proteger la reputación de las iglesias autóctonas.
- 16** Las iglesias solo deben participar en iniciativas interreligiosas o similares, como las promovidas por los príncipes y las fundaciones del Golfo Pérsico, si hay un compromiso para hablar abiertamente de los intereses de las iglesias perseguidas.
- 17** Las iglesias deben hacer alianzas interreligiosas de forma proactiva y no solo en tiempos de crisis, subrayando la importancia del principio de libertad religiosa para todos y para el bien común. Deben involucrar también a personas más allá de las iglesias, como activistas de desarrollo comunitario, medios de comunicación y otros sectores.

Medios de comunicación y periodistas

- 1** Los medios de comunicación deben trabajar intensamente para informar de manera equilibrada sobre temas polémicos, como la violencia musulmano-cristiana en Nigeria, estando atentos para detectar información parcial y para entender el punto de vista e historia de las comunidades religiosas en la zona y de los reporteros locales.
- 2** Los periodistas de Occidente deben entender que la religión es una parte fundamental de la vida de las personas en la mayor parte del mundo y una pieza clave para resolver conflictos, para el desarrollo económico, para la promoción de la democracia y para la construcción de la paz.
- 3** Los periodistas de Occidente deben buscar formarse en las cuestiones religiosas tanto como lo hacen en política y economía. Algunas ONG como Lapid Media, que promueve el conocimiento de las religiones entre los periodistas, pueden ser de gran utilidad.

Académicos

- 1** Los académicos deben realizar investigaciones objetivas e imparciales que documenten con precisión el estado de la libertad religiosa en un determinado país o zona. La mejor forma de ayudar a las comunidades perseguidas es haciendo una exposición clara y objetiva del maltrato que los creyentes sufren a manos del gobierno y de la sociedad.
- 2** Los académicos deben influir en los institutos que producen las políticas del gobierno y en los núcleos de pensamiento para promover la libertad religiosa en todo el mundo.
- 3** Los teólogos investigadores deben seguir elaborando una teología de la persecución y adaptarla a las circunstancias actuales.
- 4** La teología académica debe mostrar la relación entre la persecución de los cristianos y los temas más importantes de la exégesis, la dogmática, la moral, la historia de la Iglesia, la teología pastoral y la misiología.
- 5** Los teólogos y los intelectuales que estudian la religión deben incorporar a sus investigaciones y enseñanza de la moral problemáticas suscitadas por la persecución: justificación y correcta aplicación de la defensa propia, la enseñanza teológica de no responder con violencia y el derecho a cambiar de religión.
- 6** Los intelectuales deben seguir escribiendo nuevos y precisos testimonios de persecución, siendo honestos sobre la historia de las iglesias cristianas, pero también aclarando leyendas negras, deformaciones y exageraciones. Deben hablar del peligro que entraña la desaparición de las antiguas tradiciones cristianas en algunas partes de Medio Oriente.
- 7** Quienes estudian las Ciencias Sociales deben investigar contextos determinados de persecución y hacer estudios comparativos sobre las causas y condicionantes de la misma. Las investigaciones bien documentadas hechas por alguna Ciencia Social aumentan la confianza de los medios de comunicación y de los políticos, y son tomadas en serio por ambientes seculares. Los reportes que presentan clasificaciones de mayor a menor son particularmente efectivos.
- 8** En ámbito académico, la jurisprudencia, las ciencias políticas, las relaciones internacionales y los estudios sobre la paz deben incluir los problemas de la libertad religiosa en sus investigaciones.



Empresas

- 1** Las empresas deben hacer que los principales miembros de su equipo conozcan los principios internacionales de la libertad religiosa y no discriminación, como aparecen en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, y en la Organización Mundial del Trabajo.
- 2** Cuando las compañías estén diseñando sus políticas para la promoción de los derechos humanos, deben ser conscientes de la importancia de la libertad religiosa como parte integral de los derechos humanos.
- 3** Las compañías deben tener un buen conocimiento de la relación directa que existe, por un lado, entre libertad religiosa y, por otro, el desarrollo económico y la prosperidad de los negocios, como lo ha subrayado la Fundación para la Libertad Religiosa y los Negocios.
- 4** Los líderes de las compañías y sus empleados deben informarse sobre la situación de la libertad religiosa en los países en que operen o tengan intención de operar, actualizar esa información regularmente y preguntarse qué pueden hacer para mejorar la situación.
- 5** Las compañías deben condenar públicamente cualquier violación a la libertad religiosa, especialmente cuando esta afecta a su propio personal. Los directivos deben respetar la libertad religiosa de los empleados y la de aquellos con quienes hacen negocios. Deben capacitar a los gerentes y al personal en general sobre cómo aplicar las políticas y prácticas de los derechos y la libertad religiosa. Deben permitir la práctica religiosa en el lugar de trabajo.
- 6** Las compañías deben pedir a sus proveedores y socios que respeten los derechos humanos internacionales y los espacios que exige la libertad religiosa.
- 7** Las compañías deben mantener un diálogo con las autoridades más importantes, tanto a nivel local como nacional, y con las ONG internacionales que defienden los derechos humanos y la libertad religiosa.
- 8** Las compañías deben revisar regularmente si sus políticas y operaciones se ajustan a las mejores prácticas y a principios como los contenidos en los *Principios rectores sobre empresas y derechos humanos* de la ONU y en UN Global Compact.



Acerca de
*Bajo la Espada
del César*

Bajo la Espada del César: la Respuesta de los Cristianos a la Persecución es un proyecto conjunto de investigación a nivel global que indaga cómo responden los cristianos cuando su libertad religiosa es severamente violada. El proyecto comenzó en septiembre de 2014 con un donativo de \$1.1 millones de dólares de The Templeton Religion Trust. Se realiza en colaboración con el Centro para la Ética y la Cultura de la Universidad de Notre Dame, el Religious Freedom Institute y el Proyecto para la Libertad Religiosa de la Universidad de Georgetown.

El proyecto cuenta con un equipo de destacados investigadores sobre el Cristianismo en el mundo, que realizó una investigación de primera mano de las respuestas cristianas a la persecución en 25 países. A través de múltiples canales, el proyecto busca divulgar las conclusiones de esta investigación para crear una mayor conciencia de las respuestas a la persecución e invitar a la solidaridad con aquellos que son perseguidos. Del 10 al 12 de diciembre de 2015, en Roma, el proyecto organizó “Bajo la Espada del César: Congreso Internacional sobre la Respuesta de los Cristianos a la Persecución”, en el cual los investigadores presentaron sus conclusiones. El 1 de noviembre de 2016, el proyecto presentó un documental titulado también “Bajo la Espada del César”. El proyecto también creó una página de internet sobre las respuestas de los cristianos a la persecución. El presente informe se publicó en la primavera de 2017 y comenzó a divulgarse en un simposio abierto al público en Washington, D.C., el 20 de abril de 2017. El proyecto está preparando también un plan de estudios para escuelas, iglesias y otros foros de educación, incluyendo un curso en línea, así como un volumen con ensayos preparados por el equipo de investigadores. Todas estas iniciativas, incluyendo la versión en línea de este reporte, pueden encontrarse y ser estudiadas en la página de internet del proyecto www.ucs.nd.edu.

Estos son los investigadores cuyas conclusiones se utilizaron para preparar el presente informe (se incluyen los países que cada uno estudió):

Chad Bauman, Profesor Asociado de Religión,
Butler University (India y Sri Lanka)

Kathleen Collins, Profesora Asociada de Ciencia
Política, Universidad de Minnesota (Uzbekistán,
Turkmenistán, Tayikistán, Kazajstán y Kirguistán)

Maryann Cusimano Love, Profesora Asociada de
Relaciones Internacionales, Catholic University of
America (redes trasnacionales)

Jekatyerina Dunajeva, Eotvos Lorand University,
Budapest, Hungría (Rusia)

Paul Freston, Profesor de Religión y Cultura,
Wilfrid Laurier University (América Latina)

Robert Hefner, Profesor de Antropología, Boston
University (Indonesia)

Kent R. Hill, Director Ejecutivo del Religious
Freedom Institute (Iraq y Siria)

Karrie Koesel, Profesora de Ciencia Política,
Universidad de Notre Dame (Rusia)

Joshua Landis, Profesor Asociado de Estudios
Internacionales, Universidad de Oklahoma
(Iraq y Siria)

Paul Marshall, Investigador, Center for Religious
Freedom, Hudson Institute (Europa Occidental
y América del Norte)

James Ponniah, Profesor Asistente, Departamento
de Estudios Cristianos, Universidad de Madrás
(India y Sri Lanka)

Elizabeth Prodromou, Profesora Asociada Huésped
de Resolución de Conflictos en la Fletcher School
of Law and Diplomacy en Tufts University (Turquía)

Reginald Reimer, World Evangelical Alliance
(Vietnam y Laos)

Sara Singha, Investigadora Post Doctoral,
Georgetown University (Pakistán y Afganistán)

Mariz Tadros, Institute for Development Studies,
Universidad de Sussex (Egipto, Libia y Gaza)

Christian Van Gorder, Profesor Asociado de Religión,
Baylor University (Irán y Arabia Saudita)

Fenggang Yang, Profesor de Sociología, Purdue University
(China)

Sobre el informe

Los investigadores del proyecto realizaron su trabajo a través de una investigación primaria y cualitativa, incluyendo entrevistas a los miembros de las comunidades cristianas perseguidas.

Las referencias de los gráficos y otros datos de atribución que aparecen en este informe, pueden encontrarse en la página de internet del proyecto, www.ucs.nd.edu. Se trata de un documento separado publicado junto con la versión en línea del informe.

También merece una mención la tabla que aparece en las páginas 16 y 17, la cual muestra las respuestas de los cristianos a la persecución en diversos países y el cálculo de la cantidad de cada tipo de respuesta. La tabla muestra qué respuestas a la persecución fueron dadas por las comunidades cristianas en diversos países. No dice qué comunidad cristiana dio cada respuesta en aquellos países donde comunidades cristianas separadas dieron diferentes respuestas. En los países de Asia Central, por ejemplo, la Iglesia Ortodoxa Rusa respondió de una manera muy distinta al gobierno que las iglesias protestantes evangélicas. Una dificultad metodológica es determinar qué es una comunidad cristiana. Una determinada iglesia en un determinado país, una congregación local o una parroquia, una iglesia global y transnacional, una “iglesia

en casa” clandestina, una organización paraeclesial o una organización como el Movimiento Patriótico de las Tres Autonomías en China, todos constituyen una comunidad cristiana coherente. Pero incluso dentro de una iglesia nacional (por ejemplo, la Iglesia Anglicana de Nigeria), distintas comunidades locales pueden actuar de distintas formas. Dadas todas estas dificultades, quienes hicieron el reporte creyeron que el mejor enfoque —aunque no libre de limitaciones— era tomar al país como una unidad de análisis.

Ese es también el caso de que los porcentajes derivados de cada tipo de respuesta —43 por ciento, sobrevivencia; 38 por ciento, asociación; y 19 por ciento, confrontación— no tengan en consideración la variación en el número de los distintos tipos de respuesta dentro de cada categoría, en concreto, 7, 7 y 5. Por ello, los porcentajes pueden parecer una forma imprecisa de medir. Contando el número total de respuestas en cada categoría, de acuerdo con el número de los distintos tipos de respuesta dentro de cada categoría, los porcentajes que obtenemos son 41 por ciento para sobrevivencia, 35 por ciento para asociación y 24 por ciento para confrontación. En general, los resultados difieren muy poco.

Este informe fue preparado bajo la guía de los principales miembros del proyecto *Bajo la Espada del César*:

Daniel Philpott, Profesor de Ciencia Política, Universidad de Notre Dame

Thomas F. Farr, Presidente de The Religious Freedom Institute y Director del Proyecto para la Libertad Religiosa, Berkley Center for Religion, Peace, and World Affairs; Profesor Asociado de Práctica de la Religión y Asuntos Internacionales, Walsh School of Foreign Service, Georgetown University

Timothy Samuel Shah, Asesor Jefe y Director del equipo de trabajo de Asia Meridional y del Sureste Asiático, Religious Freedom Institute y Director Asociado, Proyecto para la Libertad Religiosa, Berkley Center for Religion, Peace, and World Affairs, Georgetown University.

Ayuda a la Iglesia Necesitada colaboró estrechamente en la edición, producción y distribución de este informe, y concedió el permiso para la reproducción de su mapa sobre la persecución religiosa en el mundo. Daniel Philpott fue el principal redactor del informe. David Taylor y Sean Oliver Dee contribuyeron también, sobre todo, en la parte de las pautas de acción. Colaboraron estrechamente en la edición Thomas Farr; Timothy Samuel Shah; Kent R. Hill, Director Ejecutivo, Religious Freedom Institute; Jeremy Barker, Gerente de Operaciones, Religious Freedom Institute; Joop Koopman, Director de Comunicación, Ayuda a la Iglesia Necesitada; Kristi Hass, Gerente de Programa, Bajo la Espada del César; y Margaret Cabaniss, Directora de Investigación Académica y del Program de Publicaciones, Centro para la Ética y la Cultura, Universidad de Notre Dame. Kristi Haas supervisó la producción de todo el informe. Fue fundamental para la producción del reporte el patrocinio del proyecto *Bajo la Espada del César* por parte del Centro para la Ética y la Cultura de la Universidad de Notre Dame, bajo la dirección de O. Carter Snead. Chris Stewart, Vice Presidente de Subvenciones en el Templeton-Religion Trust, apoyó el Proyecto con constancia y compromiso. La clasificación de países proporcionada por Open Doors que aparece en la tabla de las páginas 16 y 17 puede encontrarse en <https://www.opendoorsusa.org/christian-persecution/world-watch-list/>





BAJO LA ESPADA DEL CÉSAR
RESPUESTA *de los* CRISTIANOS *a la* PERSECUCIÓN



in collaboration with

